
**LA REINA DE SABA:
LEYENDA Y NACIONALISMO ETÍOPE**

FRANCESC-XAVIER MARÍN
UNIVERSIDAD «RAMON LLULL»

INTRODUCCIÓN

Considerada por muchos paleoantropólogos como la cuna de la humanidad, muchas civilizaciones han dejado su huella en Etiopía desde el lejano siglo V a.C. haciendo de ella una de las culturas más originales de África. Con más de 60 etnias y unas 290 lenguas distintas, este país de Cuerno de África es un mosaico de pueblo que muestra sus orígenes semitas, sus raíces sabeas del Yemen y su procedencia árabo-sudanesa y negro-nilótica¹.

Muchos avatares han sacudido esta zona del planeta desde que una población de origen semita se instalase en el siglo II d.C en las planicies del norte y fundase el floreciente reino de Axum. La leyenda cuenta que la Reina de Saba se dirigió a Jerusalén para escuchar la sabiduría de Salomón y que, a su regreso a Axum, dio a luz un niño a quien llamó Baina Lekem, también conocido como Menelik I, el fundador de la dinastía salomónida.

No resulta fácil determinar desde qué momento hay en Etiopía un sentimiento nacional, pero resulta indudable que la leyenda de la reina de

¹ ABBINK, Jon, *Ethiopian Society and History: A Bibliography on Ethiopian Studies 1957-1990*, Leiden, African Studies Center, 1990; ABBINK, Jon, *A supplementary bibliography Eritreo-Ethiopian Studies in Society and History: 1960-1995*, Leiden, ASC, 1996; AUBERT, Marc, *Ethiopie*, Ginebra, Olizane, 1997; BASSET, René, *Études sur l'histoire d'Ethiopie*, París, Imprimerie Nationale, 1882; BROWN, Clifton, *Ethiopian Perspectives: A bibliographical Guide to the History of Ethiopia*, Londres, Greenwood Press, 1978; GOLDENBERG, Gideon, *International Conference of Ethiopian Studies*, Rotterdam, Bülherna, 1986; HANDCOCK, Graham, *The beauty of historic Ethiopia*, Nairobi, Camerapix, 1996; MORDER, Jean-Pierre, *Textes et documents pour l'Histoire*, Addis Abeba, Alliance Ethio-Française, 1988; NELLES, Günter, *Äthiopien* München, Nelles Verlag, 1996; PANKHURST, Sylvia, *Ethiopia: A cultural history*, Essex, Lalibella House, 1993; STOFFREGEN-PEDERSEN, Kirsten, *Les Ethiopiens*, París, Brepols; TESSORE, Alberto, *Ethiopie, trace du temps*, París, Menguès, 1984.

Saba siempre ha jugado un papel determinante en la configuración de la identidad etíope. A ello ha contribuido poderosamente la singularidad del cristianismo etíope (no resultado de la aportación de los colonizadores europeos como en el resto del Continente sino heredado directamente de Egipto), que considera la leyenda de la Reina de Saba como uno de los mitos fundadores de su fe. Además, el hecho de no haber pasado, como la práctica totalidad del continente africano, por la desestructuración cultural provocada por la colonización, ha causado que precisamente en Etiopía haya resultado relativamente más fácil conservar tradiciones culturales y religiosas milenarias.

Conservamos, así, de la leyenda de la Reina de Saba una versión oral proveniente de la región del Tigre, otra versión árabe que a principios del siglo XX fue puesta por escrito, y una versión axumita transcrita en el texto oficial de poder imperial etíope que es el *Kebrä Nagast*. En este artículo nos proponemos proporcionar algunos elementos que nos permitan percibir la influencia ininterrumpida de la leyenda en la legitimación política desde el antiguo reino de Axum, el período zagwé (922-1268), la restauración amhara salomónica (1268-1974), el régimen marxista leninista de Mengistu Haile Mariam (1974-1991) hasta la actual república federal instaurada en 1995.

Un nuevo aliento anima el país y nuevas relaciones se establecen en el seno de la población etíope. Por ello nuestras preguntas son: ¿Sigue siendo hoy la leyenda de la Reina de Saba un factor de estructuración de la identidad colectiva etíope, o el cambio de régimen ha comportado la elaboración de nuevas formas de legitimación política?; ¿qué pueden aportarnos las distintas disciplinas en nuestro intento de averiguar el uso y los efectos de la leyenda sobre la población?

UNA MIRADA SOBRE ETIOPÍA

Sabemos que Etiopía ha fascinado desde tiempos inmemoriales². **Flavio Josefo**, en sus *Antigüedades Judías* del siglo I d.C, se interesa por la región de las fuentes del Nilo y habla de una peculiar población, ni blanca ni negra sino de «rostro quemado» (*ethiops*). Un escrito griego del siglo III d. C. titulado *El periplo del mar Eritreo* menciona el reino de Axum como una potencia comercial, de fronteras indefinidas y con costumbres fascinantes y misteriosas. Durante la Edad media perdura esta imagen de

² HIRSCH, Bertrand, *Connaissance et figure de l’Ethiopie dans la cartographie occidentale du XIVème siècle*, París, Université de París I, 1990.

Etiopía como un lugar exótico, donde son posibles los fenómenos más extraordinarios³.

La percepción, aunque predominantemente eurocéntrica, empieza a cambiar a principios del siglo XX con la obra de aventureros como **Henry Monfreid**⁴ y de diplomáticos como la **condesa de Jumilhac**⁵. Aparte de proporcionar datos de primera magnitud para las potencias coloniales de la época, la obra de estos autores se convirtió en auténticos best-sellers que activaban la imaginación de más de uno. Nace así la Misión Dakar-Djibuti que durante 1931-1933 trabajó sobre el terreno centrándose en la detección y preservación de las tradiciones orales. Es la época de los impresionantes estudios de **Marcel Griaule**⁶, **Michel Leiris**⁷ y **Jacques Bureau**⁸, que abrieron el camino a **Jean Doresse**⁹ y **André**

³ Recordemos que mucho del imaginario medieval europeo sobre Etiopía giraba alrededor de la figura de Preste Juan: DORESSE, Jean, *L'empire du prêtre Jean*, París, Plon, 1957; MELVILLE, Gert, «Le prêtre Jean, figure imaginaire du roi sacré», in: VVAA, *La Royauté sacrée dans le monde chrétien*, París, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1992, p. 81-90; PIRENNE, Jacqueline, *La Légende du Prêtre Jean*, Strasbourg, PUS, 1992.

⁴ MONFREID Henry de, *Le drame éthiopien*, París, Bernard Grasset, 1935.

⁵ JUMILHAC Comtesse de, *Ethiopie Moderne*, París, Berger-Levrault, 1935.

⁶ GRIAULE Marcel, *Les Flambeurs d'Hommes*, París, Berg, 1931.

⁷ LEIRIS Michel, *L'Afrique fantôme*. París, Gallimard, 1934.

⁸ BUREAU Jacques, *Les Gamo d'Ethiopie : Étude du système politique*, París, Société d'Ethnographie, 1981; *Ethiopie, un drame impérial et rouge* París, Ramsay, 1987; Idem, *France-Ethiopie : cent ans de relations un bref récit*, Addis Abeba, Maison des Études Ethiopiennes, 1997; Idem, *Le verdict du serpent. Mythes, contes et récits des Gamo d'Ethiopie*, París-Addis Abeba, Centre de Recherche Africaine - Maison des Études Ethiopiennes, 1994; BUREAU Jacques, «L'Église, la nation et l'Etat éthiopiens», in: CHRETIEN, J-P (ed.), *L'invention Religieuse en Afrique: Histoire et Religion en Afrique Noire*, Acct-Karthala, 1994, p..393-408.

⁹ DORESSE, Jean, *L'Ethiopie antique et moderne: Au pays de la reine de Saba*, París, Albert Guillot, 1956; Idem, *Histoire de l'Ethiopie*, París, Puf, 1970; Idem, *Histoire sommaire de la Corne Orientale de l'Afrique*, París, Paul Geuthner, 1971; Idem, «Du Nouvel-An Ethiopien aux Fêtes de la Masqal», in: *L'Ethiopie d'Aujourd'hui : Revue Mensuelle en langue française*, Addis Abeba, Ministère de l'Information, n°4-5 Septembre-Octobre 1962; Idem, «Ethiopie», in: *Encyclopaedia Universalis*, corpus 8, 1990, p.952-970 ; Idem, «La Saison et ses Fêtes», in: *L'Ethiopie d'Aujourd'hui*, Addis Abeba, Ministère de l'Information, n°8, Janvier 1963.

Caquot¹⁰ para la fundación de la *Section Française des Antiquités Ethiopiennes*¹¹.

Los ahora ya clásicos estudios de **Slikkerveer**¹² demuestran cómo los países del valle del Rift tienen las mismas características geográficas y conforman el conjunto unitario del Cuerno de África¹³. Pero ya antes que Slikkerveer, **Basil Davidson**¹⁴ mostró que las civilizaciones del Este africano ofrecen pruebas de orígenes culturales comunes, aunque destacó que la conversión al cristianismo fue un factor de primera magnitud para el reino axumita y su sucesor amhárico a la hora de tomar conciencia de una personalidad distintas a la de sus vecinos, proporcionando así una gran estabilidad al poder.

La línea de investigación abierta por Slikkerveer y Davidson ha sido continuada en nuestros días por **Günter Nelles**¹⁵, **Philipp Briggs**¹⁶ y **Marc Aubert**¹⁷, que han destacado la importancia del cristianismo etíope en la configuración de la cultura de este país. Yendo más allá de los puros datos geográficos, estos autores destacan que el cristianismo llegó a Etiopía antes que a muchos países europeos, y que la leyenda de la Reina

¹⁰ CAQUOT, André, «Les chroniques abrégées d’Ethiopie», in: *Annales d’Ethiopie*, vol.2, 1957, p.187-192; CAQUOT, André - NAUTIN, P., «Une nouvelle inscription grecque d’Ezana, roi d’Aksum», in: *Journal des Savants*, octubre 1970, p. 264-274.

¹¹ El proyecto de modernización iniciado por Menelik II (1844-1913) pasaba en gran parte por potenciar los vínculos culturales con Francia. Esta política tuvo su continuidad durante el reinado de Haile Selassié, quien en 1952 insta la creación de una Sección de Antigüedades Etíopes, convertida desde 1991 en la Casa de Estudios Etíopes de Addis Abeba, y que ha resistido los múltiples cambios de régimen que han marcado la historia de este país en el último tercio del siglo XX.

¹² SLIKKERVEER, L.J., *Ethiopië*, Amsterdam, Koninklijk Instituut voor Tropen, 1986.

¹³ Esto ha tenido también sus consecuencias políticas VVAA, «La Corne dans tous ses États», in: *Cahiers d’Études Africaines* XXXVII (2), n°146. París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1997.

¹⁴ DAVIDSON, Basil, *L’Afrique Ancienne*, París, Maspero, 1973; Idem, *The black man’s burden: Africa and the curse of the nation state*, Londres, James Currey, 1992.

¹⁵ NELLES, Günter, *Äthiopien*, München, Nelles Verlag, 1996.

¹⁶ BRIGGS, Philip, *Guide to Ethiopia*, Buchs: Bradt Publication, 1995.

¹⁷ AUBERT, Marc, *Ethiopie*, Ginebra, Olizane, 1997.

de Saba contribuyó no sólo a afianzar el mito fundador de la nobleza etíope sino también a generar todo un ciclo de relatos árabes en Oriente Medio. Esta singularidad cultural etíope fue favorecida, de acuerdo con **Carole Beckwitt** y **Angela Fisher**¹⁸, por un relativo aislamiento provocado por unas imponentes cadenas montañosas y unos profundos valles. Todo ello habría generado (especialmente en las altas planicies etíopes) un especial orgullo por preservar su específico patrimonio cultural distinto del resto del mundo africano¹⁹.

En una dirección similar se enmarcan los trabajos de **Francis Anfray**²⁰ (1996) centrados en los restos arqueológicos de la provincia de Tigris en el Norte de Etiopía. Estos estudios sobre pinturas rupestres e inscripciones de nombres de dioses y personas datados a mediados del primer milenio antes de nuestra era permiten afirmar que, ya en ese momento, se está formando en Etiopía un centro político y cultural de influencia semítica de procedencia sud-arábica pero con sus orígenes situados en un substrato claramente africano. Será en este entorno donde deberemos ubicar la leyenda de la Reina de Saba.

Cada vez son menos los autores que defienden la ubicación del reino de Saba en Etiopía, ya que las excavaciones dirigidas por **William Clanzmann** inclinan manifiestamente a identificar el mítico reino con los restos de Marib encontrados en el sur de Arabia. Los estudios de **Cornevin** al respecto son bastante reveladores²¹, aunque también son decisivos los que provienen del examen de los monumentos funerarios y de las inscripciones políticas y religiosas encontrados en Axum²². Los estudios llevados a cabo por **André Caquot** por encargo de la Biblioteca

¹⁸ BECKWITT, Carol & FISHER, Angela, *La Corne d'Afrique*, París, Chêne, 1990.

¹⁹ DAVIDSON, Basil, *The black man's burden: Africa and the curse of the nation state*, Londres, James Currey, 1992; JOLLY, Jean, *Histoire du continent africain des origines à nos jours*, París, L'Harmattan, 1989; KI-ZERBO, Joseph, *Histoire générale de l'Afrique*, Vol. IV. París, Présence Africaine / Edicef/ Unesco, 1991.

²⁰ ANFRAY, Francis, *Les anciens Ethiopiens: Siècles d'histoire*, París, Armand Colin, 1990.

²¹ CORNEVIN, Marianne, *Secrets du continent noir révélés par l'archéologie*, París, Maisonneuve et Larose, 1998.

²² LEROY Jules, *L'Ethiopie, archéologie et culture*, París, Desclée de Brouwer, 1973.

Nacional de la Universidad de Addis Abeba durante los años 50 ya demostraron las influencias griegas y sabeas en Axum. El vínculo entre la cultura etíope y la sud-arábica de Marid a través de la escritura sabea no muestra necesariamente que se produjese una colonización, aunque el debate académico se ha animado con la hipótesis sugerida por Pirenne de una emigración de la familia real desde Saba a Axum²³.

Actualmente los autores se centran más en recuperar los elementos específicos de la historia etíope que han contribuido a configurar esta cultura tal como la conocemos hoy en día. Destaquemos, en este sentido, los estudios de **Richard Pankhurst** basados en una teoría del cambio social como eje vertebrador de la sociedad etíope, que le ha permitido conservar a la vez la apertura al exterior y la preservación de su memoria histórica a través de la religión²⁴. Entre los historiadores etíopes destaca por encima de todos **Abebe Berhanou**, con su defensa de la permanencia de la identidad etíope desde el reino de Axum gracias a la escritura y al cristianismo como religión de Estado²⁵.

Sin embargo, los profundos cambios producidos en Etiopía después de la destitución del emperador Haïlé Selassié por el ejército en marzo de 1974, han tenido su correlato en las disputas entre historiadores. Así, **Elie Kheir** analizó el conflicto con la vecina Eritrea que culminó con su independencia en 1993²⁶. Esta obra fue duramente replicada por el sacerdote católico eritreo **Yisak Gebreyesus**, que acusa a los etíopes de interpretar ideológicamente los datos históricos cuando defienden la identidad etíope desde Axum ignorando que se trataba de un reino sabeo de origen sudarábigo, y de negar sistemáticamente el nacionalismo eritreo

²³ PIRENNE, Jacqueline, «La signification symbolique des églises de Lalibela», in: *Proceedings of the eight International Conference of Ethiopian Studies*, Vol.2, Addis Abeba, IES, 1989. En una dirección paralela se encuentran los intentos de reconstrucción del árbol genealógico de los reyes etíopes: PETRIDES, Pierre, *Le Livre d'Or de la Dynastie Salomonienne d'Ethiopie*, París, Plon, 1964.

²⁴ PANKHURST, Richard, *A Social History of Ethiopia*, Addis Abeba, Institute of Ethiopian Studies, 1990. Idem, *The Ethiopians Borderlands*, Asmara, The Red Sea Press, 1997.

²⁵ BERHANOU, Abebe, *Histoire de l'Ethiopie d'Axoum à la révolution*, Addis Abeba / París, Centre Français des Études Ethiopiennes/ Maisonneuve & Larose, 1998.

²⁶ KHEIR, Elie, «Mer Rouge, un conflit de plus», in: *Arabies*, n°141, Septembre 1998.

al englobarlo bajo el nombre de origen griego «etíope» en vez de mantener el nombre local «abisinio» o «abash»²⁷. A su vez, la obra de Gebreyesus fue atacada de forma contundente por **Mirutse Areandom** por considerar que atentaba gravemente contra la unidad sagrada de Etiopía²⁸.

Estos datos, por lamentables que sean, deben ser tenidos en cuenta de la misma manera que deben considerarse las muchas dificultades para ejercer como historiador riguroso y objetivo durante el largo mandato de Mengistu (1974-1991), caracterizado por la censura y el control por parte del partido único. No debe olvidarse tampoco hasta qué punto los datos históricos pueden estar deformados por la influencia de la Iglesia Ortodoxa Etíope, interesada en preservar su papel dominante después de haberlo perdido durante el régimen marxista, y a la búsqueda actualmente de una nueva ubicación en el conjunto de la cultura y la sociedad etíope²⁹.

LA LEYENDA DE LA REINA DE SABA

Tenemos constancia de que desde el siglo VI se recopilan tradiciones con listas genealógicas, doctrinas y textos religiosos, pero que no será hasta los siglos XII-XIII cuando se presente la leyenda como la tradición

²⁷ GEBREYESSUS, Yisak, *Feredu*, Asmara, 1993.

²⁸ AREADOM, Mirutse, «The Eritrean Salman Rusdi Abba Yisehaq Gebreyesus», in: *Bulletin*, n°5, Addis Abeba, Maison des Études Ethiopiennes, 1996, p.51-62.

²⁹ Fue la predicación de los misioneros sirios Frumentios y Aideisios la que convenció al rey Ezana para que se convirtiese en el año 320 y adquiriese el nuevo nombre de Abreha (Iluminado). Las ideas cristianas se propagaron rápidamente en el Estado independiente que era Axum, y pronto la nueva religión ocupó una posición privilegiada en la cultura y la vida política como religión oficial. En los siglos V-IV otros misioneros cristianos conocidos popularmente como los Nueve Santos llegaron a Etiopía desde Bizancio y Antioquía y contribuyeron al afianzamiento del cristianismo en Etiopía. CAULK, R., *Religion and State in the 19th Century Ethiopia*, Addis Abeba, 1972; CONSTANTIN, François – COULON, Christian. (eds), *Religion et transition démocratique en Afrique*, París, Karthala, 1997; FALK, Peter, *La croissance de l'Eglise en Afrique*, Kinshasa: ISTK, 1985; HASSELBLATT, Gunnar, *Äthiopien Menschen Kirchen Kulturen*, Stuttgart, Radius, 1979; TADESSE, Tamrat, *Church and State in Ethiopia*, Oxford: Clarendon Press, 1972; VELAT, B., «L'Eglise d'Éthiopie», in: *Dictionnaire de la spiritualité*, París, Beauchesne, Tome IV, 1961, p.1453-1477.

clave para legitimar la dinastía salomónica, hecho que culminará en la redacción por escrito de la crónica denominada *Kebrá Nagast*. A partir de ese instante se diluye la frontera que separaba la leyenda y la historia en el relato del encuentro entre la Reina de Saba y el rey Salomón³⁰. El *Kebrá Nagast* se convertirá en una carta de las instituciones imperiales de Etiopía orientada a favor de la etnia amhara, que pretende encontrar sus orígenes en el antiguo reino de Axum.

Sin embargo, hoy la etnia amhara es mayoritaria en el nord-oeste de Etiopía pero no en el conjunto del país. El nacionalismo etíope se apoyó históricamente en un etnismo en el que los amhara estaban en posición dominante. Pero, ¿qué sucede entonces con las demás etnias presentes en el territorio?. Tradicionalmente los zagwé se enfrentaron a la amhara. ¿Qué sucede actualmente, después de la caída en 1991 del régimen del coronel Mengistu, de la independencia de Eritrea el 1993 y de la proclamación de Etiopía como república federal en 1995? ¿Se acude aún hoy a la leyenda por parte del nacionalismo etíope o, por el contrario, el fin de la monarquía ha supuesto también su olvido? ¿Sigue jugando un papel decisivo el imaginario colectivo o se ha apostado por una especie de unidad nacional en la diversidad cultural? ¿Sigue siendo importante ser cristiano ortodoxo para la identidad etíope, o la religión ha dejado de ser un componente básico para la construcción nacional? ¿Qué implica ahora el hecho de ser etíope, cuando el régimen político corre el riesgo de estar más preocupado por la continuidad de los cargos que por su legitimidad?. En definitiva, ¿cuándo, cómo, por qué y para qué nació la leyenda de la Reina de Saba en Etiopía?

LA LEYENDA Y LOS TEXTOS SAGRADOS JUDÍOS, CRISTIANOS Y MUSULMANES

Evidentemente, los datos sobre la Reina de Saba que nos proporcionan tanto las leyendas orales como el *Kebrá Nagast* deben ser leídos en

³⁰ BUDGE, E.A.Wallis, *The Queen of Sheba and Her Son Menilek*, Londres, The Medici Society, 1922; DAUM, Werner, *Die Königin von Saba*, Stuttgart, Belser Verlag, 1988; MAR, Kakoub Adol, *Makeda ou la fabuleuse histoire de la reine de Saba*, París, Michel Lafon, 1997; PHILBY, H. St John, *The Queen of Sheba*, Londres, Quartet Books, 1981; PANKHURST, Sylvia, «Special issues on the Queen of Sheba», in: *Ethiopian Observer*, vol.1, n°6, July 1957, p.197-204.

paralelo con los relatos sagrados contenidos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, así como en el Corán islámico³¹.

Así, a pesar de no tener estrictamente valor histórico, resulta interesante notar los textos bíblicos en que aparece citado el reino de Saba y su reina: Gn 10, 7.28; 25,3; 1 R 10.1.4.10.13; Is 43,3; 60,6; Jr 6,20; Ez 27,22.23; 38, 13; Jb 1,15; 6,19; 1Cro 1,9.22.32; 2Cro 9,1.3.9.12; Sal 72, 10.15; Mt 12,42; Lc 11,31; Hch 8,27.

Como puede observarse después de la lectura de estos textos bíblicos los datos no permiten ir más allá de constatar una vacilación sobre los orígenes de los sabeos (como descendientes de Cam o de Sem) y que el reino de Saba era conocido por su estratégica situación en la ruta de las esencias, a mitad de camino entre los productores (India, Indonesia) y los consumidores (Egipto, Grecia).

Sin embargo, los dos relatos que han dado pie a la leyenda del encuentro entre Salomón y la Reina de Saba se encuentran en 1 Reyes 10, 1-13 y en 2 Crónicas 9, 1-12. Ya en el siglo III **Orígenes**, buscando todas las referencias bíblicas a Etiopía, iniciará la costumbre que perdurará durante la Edad Media de interpretar alegóricamente estos relatos, viendo en el homenaje de la Reina de Saba a Salomón la tipología de la Iglesia yendo al encuentro de Cristo³².

Los comentarios clásicos se refieren brevemente al episodio y su interés básico está centrado en aclarar el origen de la Reina de Saba aunque, a partir de la versión de los Setenta del Salmo 72, optan por identificarla

³¹ BEESTON, A.F.L., «Saba», in: *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*, Tome VIII, Leiden, Brill, 1995, p.682-685; FENASE, J.M. «Les Sabéens et le peuple de la Bible», in *Bible-Terre-Sainte*, n°177, 1976, p.20-21; LEPINSKI, Edouard. (1987). «Saba», in: *Dictionnaire Encyclopédie de la Bible*, Maredsous, Brepols, 1987, p.1139; ROBIN, C., «Le Royaume de Saba», in : *Bible-Terre-Sainte*, n.177, 1987, p.8-17; VIGOUROUX, F., «Saba», in : *Dictionnaire de la Bible*, Tome V, París, Letouzey, 1922, p.1286; VINCENT, A., «Sabéens», in: *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París, Letouzey, Tome 14, 1939, p.431; VVAA., «Ethiopie», in: *Encyclopédie Universalis*, 1990, p.659-673; VVAA., «Sheba», in: *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, París, Letouzey & Ané, 1996, XII, 35.

³² ORIGENE, *Commentaire sur le Cantique des Cantiques I*, París, Cerf, Sources Chrétiennes, n°375, 1991; ULLENDORF, Edward, *Ethiopia and the Bible*, Londres, Oxford University Press, 1967.

como sabea más que como etíope³³. En otro orden de cosas algunos autores se han preguntado sobre las posibilidades históricas de la existencia de una reina en las sociedades de Arabia; aquí las opiniones no podrían ser más contrapuestas: mientras para **Noth** no hay la más mínima duda ya que hay constancia de la presencia de reinas entre los árabes pre-islámicos³⁴, para **Würthwein** es del todo improbable que una mujer estuviese al frente de un reino en tiempos de Salomón³⁵.

Todos los comentaristas constatan, sin embargo, que los relatos bíblicos están redactados para destacar la sabiduría de Salomón y que la Reina de Saba ocupa un lugar secundario en la narración³⁶. No obstante se encuentran algunos detalles dignos de ser resaltados para nuestro estudio. **Fichtner**³⁷ observa que no cabe dudar que la intención del texto bíblico es destacar la fama excepcional de Salomón que la Reina de Saba comprobará a través de acertijos. Pero hace notar que la versión de los Setenta traduce 1 Reyes 10,8 («*Felices los servidores*») como «*Felices las mujeres que escuchan continuamente la sabiduría de Salomón*», y que en Apocalipsis 5,5 encontramos la referencia al León de Judá, título que será adoptado por los emperadores etíopes. Estos detalles le hacen aventurar la hipótesis según la cual la Reina de Saba aparece como un modelo para todos los demás textos bíblicos donde aparecen extranjeros o paganos acercándose a un lugar sagrado o a un personaje relevante. Por su parte, **Pelletier**³⁸, a pesar de insistir también en el hecho que la reina de Saba sirve para ilustrar el notable prestigio de Salomón, cree que se trata de algo más que de una excusa para hablar del rey de Israel. Para

³³ JOMIER, Alain, *Yémen au pays de la reine Saba*, París, Institut du Monde Arabe, 1997; KAMMERER A., *Essai sur l'histoire de l'antique Abyssinie*, París, Paul Geuthner, 1926; MICHAELI F., *Les Livres des Chroniques, d'Esdras et de Nehemie*, Neuchâtel: Delachaux et Nestlé, 1967.

³⁴ NOTH, Martin, *Könige. Teilband I*, Neukirchen-Vluyn, Neukirchner Verlag, 1968.

³⁵ WÜRTHWEIN, Ernest, *Das erste Buch der Könige*, Göttingen und Zürich: Vandenhoeck & Ruprecht, 1985.

³⁶ GAUBERT, Henri, *Salomon le Magnifique*, París, Mame, 1966; TABOUIS, G.R., *Salomon, Roi d'Israë*. París, Payot, 1934.

³⁷ FICHTNER, Johannes, *Das erste Buch von den Königen*, Stuttgart: Calwer Verlag, 1964.

³⁸ PELLETIER Anne-Marie, «La reine de Saba, ou Il y a ici plus qu'une anecdote...», in: *Lection Divina*, París, Cerf, 1995, pp.118-132.

ella el texto bíblico ofrece un análisis de la feminidad extranjera y bondadosa que se encuentra con Salomón pero conserva su particularidad; es decir, el hecho de que la Reina regrese a su país tal como vino muestra que una reconciliación entre Israel y las naciones vecinas es posible porque las dos identidades permanecen intactas.

Mencionemos, ya para acabar este apartado, la singularidad de la versión que el Corán ofrece de la visita de la Reina de Saba (denominada Balquis en este relato) a Salomón (Suleimán) de acuerdo con lo consignado en la azora 27. En un relato más próximo a la leyenda oral etíope que los textos del Antiguo Testamento. Aquí Salomón aparece como un fiel musulmán capaz de convertir con su sabiduría a una inicialmente incrédula Balquis³⁹. El encuentro entre Salomón y la reina de Saba es la alegoría del despertar del alma humana a la comprensión gradual de los valores espirituales a través de las pruebas a las que le somete Salomón (la apariencia del trono y el patio pavimentado de cristal)⁴⁰.

LA VERSIÓN AXUMITA.

La civilización axumita nace con la fusión en el siglo V.a.C. de los Abashas (que dieron nombre a Abisinia, región del actual Tigris) y de los

³⁹ TRIMINGHAM, J.S., *Islam in Ethiopia*, Londres: Frank Cass & Co, 1965..

⁴⁰ Esta visión del Corán, tan próxima a la versión etíope de la leyenda, ha sido constante en la interpretación de los místicos musulmanes. Valgan, como ejemplo, estos versos de Rumi en su obra *El Masavi*: «*Levántate Balquis, ahora que tienes la oportunidad / Antes de que la muerte ponga su pesada mano sobre ti / ¿Hasta cuándo robarás zapatos a los asnos del mundo? / Si has de robar, roba perlas del mundo de las alturas / Tus hermanas han encontrado el reino que dura eternamente / Tú te abres paso hacia el reino de la oscuridad / Feliz es quien abandona este reino terrenal / Que tarde o temprano la muerte destruirá / Contempla al menos el reino de los reyes leales a la verdad / Su fuente de la vida manando para ser bebida / Ve alrededor de los cielos sin ayuda de alas / Dices que eres una gran reina de buena fortuna / Pero tu fortuna está fuera de ti y pronto se desvanecerá / Te quedarás como un mendigo sin sustento / Por ello, oh elegida, conviértete en tu propia fortuna / Cuando, oh espiritual, te hayas convertido en tu propia fortuna / Entonces, siendo tú misma tu fortuna, nunca la perderás / ¿Cómo, oh afortunada, puedes perderte a ti misma / cuando tu propio ser es tu verdadero tesoro y tu reino?».*

Agazianos (una tribu semita establecida hacia el sur). Su fusión cristalizó en el predominio de la lengua gueze, que en un primer momento se escribía con caracteres fenicios sabeos. Es en esta lengua como aún hoy en día es posible escuchar la leyenda que, en lo esencial, dice lo siguiente:

«En la región del Tigris, en la provincia del norte, el pueblo adoraba a un dragón parecido a una serpiente. Cada familia debía, por riguroso turno, ofrecer en sacrificio a su hija primogénica, cerveza y leche para alimentar a la bestia. Un día le tocó a una joven llamada Eteye Azeb. Cuando estaba atada a un árbol esperando ser devorada por el dragón vinieron siete santos y uno de ellos escuchó el relato de la joven explicándole su fatal destino. Los siete santos atraparon al dragón y lo mataron golpeándolo con una cruz. Durante la lucha una gota de sangre el dragón cayó sobre el talón de Eteye Azeb y adquirió la forma de un talón de asno. Los santos desataron a la joven y la condujeron a su pueblo. Pero sus conciudadanos la rechazaron y tuvo que pasar la noche refugiada en un árbol. Al día siguiente volvió al pueblo en busca de un hombre que confirmase que el dragón estaba muerto. Una vez realizado este trámite, como agradecimiento el pueblo la nombró Reina del Mediodía. Entonces Eteye Azeb escogió como confidente a una joven de su misma edad. Tiempo después la reina del Mediodía oyó hablar de la gran competencia médica del rey Salomón y decidió acudir rápidamente a consultarle para sanar su talón de asno. Su confidente y ella se disfrazaron como hombres y partieron rumbo a la corte de Salomón en Jerusalén. Allí se hizo presentar como rey de Abisinia. Desde el preciso instante en que Eteye Azeb cruzó el umbral de la puerta de palacio su talón quedó sano. Salomón les ofreció comida y bebida, pero sospechó que eran dos mujeres a causa de su poco apetito. Al caer la noche hizo instalar dos camas en su habitación e hizo suspender un recipiente lleno de miel perforado de manera que la miel caía a un recipiente colocado debajo. Durante la noche las dos mujeres se levantaron creyendo que Salomón estaba dormido, y comieron de esa miel. Entonces Salomón tuvo la prueba de que eran mujeres, y durmió con ellas. Cuando se fueron regaló a cada una un anillo y un bastón de plata, y les dijo: “Si el Señor permite que tengáis un hijo mío, dadle este anillo; si es una niña dadle el bastón y permitidle venir a ver a su padre”. Cuando regresaron a Etiopía las dos tuvieron un hijo. Cuando el hijo de Eteye Azeb, llamado Menelik, fue mayor, quiso ver a su padre. La reina le dio un espejo y le dejó partir. Como se parecía a su padre le bastaba con mirarse en el espejo para reconocer el rostro de su padre. En Jerusalén Salomón le hizo esperar tres años y después organizó una gran recepción. Pero él se retiró a un

establo e hizo sentar a uno de sus amigos en su lugar. Menelik descubrió la trampa, rechazó inclinarse ante el falso rey y partió en busca de su padre. Entonces Salomón le enseñó el oficio de rey y le asoció a su poder. Pero el pueblo de Israel no quiso ser gobernado por dos reyes ya que no siempre estaban de acuerdo, y reclamó que Menelik regresase a su país. Salomón aceptó a condición de que todas las familias de Israel hiciesen partir a su hijo primogénito con Menelik. En el momento de partir permitió a Menelik llevar consigo como recuerdo el Arca de san Miguel, pero en su lugar Menelik se llevó el arca de Maria sin que su padre se diese cuenta. Cuando llegó a Axum encontró a Satán construyendo una mansión para combatir a Dios. Cuando Satán vio el arca de Maria se puso nervioso y huyó. Entonces Menelik reutilizó las piedras para construir una iglesia donde depositó el arca de Maria».

LA VERSIÓN TIGREANA

«Hubo una vez un rey que gobernaba un reino llamado Etiopía, que se extendía sobre todas las regiones africanas comprendidas entre Egipto y el océano Índico, así como sobre Saba al otro lado del Mar Rojo. Creía en un único Dios y estaba descontento de ver a su pueblo ofrecer sacrificios a una multitud de dioses, el más horrible de los cuales era una enorme serpiente que devoraba a los hombres. Un día, con la ayuda de un sabio que había instruido al rey sobre el monoteísmo, hizo ingerir un veneno a una pieza de ganado que debía ser presentada a la serpiente, mostrando así que no se trataba de un dios sino de un animal mortal. Cuando el rey de Etiopía vio próximo su fin, presentó a su hija Makeda para sucederle y fue coronada Reina de Saba. Era una mujer que destacaba en belleza y sabiduría. Makeda decidió visitar al rey de Judea de quien su padre le había hablado. Los dos soberanos intercambiaron regalos y mensajeros; Makeda quedó fascinada de la sabiduría de Salomón, y éste de su belleza. Salomón quería ser el padre de uno de los hijos de Makeda pero ésta le rechazó. Un día Salomón le hizo prometer que si ella cogía lo que fuese de palacio sin su autorización ya no podría oponerse a sus propósitos. Una tarde Salomón hizo servir una cena muy salada y con especias, se retiró y se escondió en la habitación de Makeda. Hizo poner un jarro de agua clara y un vaso cerca de la cama de Makeda. Hacia medianoche Makeda se despertó torturada por la sed y se sirvió un vaso de agua. Entonces el rey salió de su escondite y le dijo: “Te he sorprendido cogiendo algo que no te pertenece sin mi permiso; recuerda tu promesa”. Al día siguiente Salomón le dio un anillo pidiéndole que se lo diese en su nombre a su hijo si tenía uno. Nueve

meses más tarde, después de su regreso al país, ella tuvo un hijo. Cuando hubo crecido la reina le envió a casa de su padre. Éste le reconoció como a su hijo y completó su educación. Después le envió a Etiopía ofreciéndole las Tablas de la Ley donde figuraban los diez mandamientos».

LA FORMA ESCRITA DE LA LEYENDA : EL KEBRA NAGAST (LA GLORIA DE LOS REYES)

Con la llegada de los Zagwé acaba la civilización axumita. Los Zagwé forman parte de la etnia de los Agaw, mitológicamente vinculada con la descendencia de Moisés. Dominarán el poder desde que Mera Tekle se proclamó rey en 922 hasta 1268 cuando Yekuno Hamlak lo recuperó para los amhara. La necesidad de justificar la irrupción de una dinastía no vinculada legendariamente con Salomón hizo que los zagwé construyesen las imponentes iglesias monolíticas de Lalibela en Roha⁴¹. El traslado de la capital de Axum a Lalibela ejemplificaba bien a las claras el cambio de dinastía, pero había más: así como Salomón construyó el templo de Jerusalén, Lalibela excavó las iglesias en la roca. Así, la dificultad de peregrinar a Jerusalén en una época marcada por las cruzadas quedó solventada con la construcción de Lalibela como reproducción de Jerusalén en las colinas del norte de Etiopía.

Los salomónidas recuperaron el poder con Yehuno Amlak, que reinó de 1268 a 1283. El reino cristiano medieval que instauró era una réplica directa del reino axumita. Conservaron Axum como centro religioso pero ellos no construyeron ni una capital ni grandes centros urbanos. Mantener el control político en un territorio accidentado como el de Etiopía no resultaba tarea fácil (prueba de ello había sido la sublevación de los zagwé), así que decidieron administrar el país a partir de una corte itinerante. La unidad se mantenía a través de la persona del rey, que se desplazaba a menudo. Pero, para justificarse y hacer creíble a los ojos de la población la reinstauración de la dinastía, se insistió en el origen salomónida de la familia. Para lograrlo Yekuno Hamlak contó con el apoyo inestimable del monje Takla Haimanot, fundador del monasterio

⁴¹ MOURGUES, Thibaut, *Les Ethiopiens: La misère et la gloire*, París, L'Harmattan, 1997; PIRENNE, Jacqueline, «La signification symbolique des églises de Lalibela», in: *Proceedings of the eight International Conference of Ethiopian Studies*, vol.2, Addis Abeba, IES, 1989.

de Debre Libanos⁴². Se estableció, desde entonces, una relación estrecha entre la familia del santo y la realeza etíope que duró hasta 1974.

Una larga tradición oral transmitió la leyenda, mezclándola con otras fuentes existentes desde el siglo VI como las Revelaciones del Pseudo-Método⁴³, hasta llegar a una versión escrita en gueze por los amhara en el siglo XIV con el título de *Kebra Nagast* (La Gloria de los Reyes)⁴⁴. Al cabo de los siglos el *Kebra Nagast* se ha convertido en la fuente escrita más importante sobre la leyenda, a pesar de que desconocemos su autor y de ser un texto con una muy compleja unidad literaria.

El texto del *Kebra Nagast* consta de 117 capítulos muy próximos al contenido de la Biblia, combinando parte de contenido «histórico» (capítulos 3-95) con capítulos esencialmente teológicos (96-117). Su autor (autores) realiza un notable trabajo mitológico vinculando la dinastía reinante amhara con los más famosos antepasados bíblicos, haciendo que todos los reyes del espacio mediterráneo sean descendientes de Salomón, sin temor a los anacronismos genealógicos⁴⁵. Se trata, pues, de un relato a la vez cosmológico (desde la creación del mundo) y genealógico (desde Adán hasta Menelik), centrado en la conversión al judaísmo de la Reina de Saba después de renunciar a la antigua adoración de los astros característica de los pueblos sabeos. El *Kebra Nagast* gira

⁴² DERAT Marie-Laure, «Les vies du saint éthiopien Täklä Haymanot (XIIIè-XIVè siècle)», in: CHRETIEN Jean-Pierre & TRIAUD, Jean-Louis, *Histoire d'Afrique*, París, Karthala, 1999, p.33-47; PANKHURST, Allula, «Dabra Libanos pilgrimages past and présent; the mystery of the bones and the legend of saint Takla Haimanot», in: *Sociology Ethnology Bulletin*, Addis Abeba, vol. n°3, 1994, p.14-36.

⁴³ SHAHID I. (1976) «The Kebra Nagast in the light of recent research», in: *Le Museon*, vol. 89, 1976, p.133-178. CAQUOT, André, «Le Kebra Nagast et les Révélations du Pseudo-Méthode», in: LEPAGE, Claude (ed.), *Actes de la Xème Conférence Internationale des Études Ethiopiennes, Paris, 24-28 août 1988*, París, Société Française des Études Ethiopiennes. Vol. I, 1994.

⁴⁴ BEZOLD Carl, *Kebra Nagast: Die Herrlichkeit der Könige*, München, Verlag der K.B Akademie der Wissenschaften, 1905; BROOKS Miguel F., *A Modern Translation of the Kebra Nagast (The Glory of Kings)*, Lawrenceville / Asmara, The Red Sea Press, 1995. PANKHURST, Sylvia, «The Kebra Nagast», in: *Ethiopian Observer*, vol.1, n° 6, July 1957, p.178-196.

⁴⁵ La tradición recogida en el *Kebra Nagast* asegura que Menelik visitó a Salomón a la edad de 22 años, mientras que el Corán asegura que Salomón murió 7 años después de la visita de la Reina a Jerusalén.

alrededor del hijo de Salomón y la Reina de Saba (llamado Menelik, Baina Lekhem o David), relatando su nacimiento, su visita a Jerusalén para conocer a su padre, su consagración como rey de Etiopía, y su robo del Arca de la Alianza como expresión de ser un nuevo pueblo escogido por Dios.

El *Kebra Negast* fue originalmente escrito para legitimar la dinastía de los salomónidas después del período de control del poder por parte de los zagwé. Pero desde Yekuno Amlak (1268-1283) a Zara Yacob (1436-1468) tiene lugar una época de progresiva implantación del régimen feudal y del cristianismo ortodoxo. Esto será importante porque acabará provocando que la leyenda de la Reina de Saba actúe como elemento aglutinador del sentimiento identitario etíope. Así, la amenaza del Islam acechante desde el mar de Eritrea (entre 1527-1543 tiene lugar la invasión de Etiopía por parte del imán Ahmad ibn Ibrahim al-Gazi), la decisiva ayuda de los portugueses para derrotar a los musulmanes y el consiguiente interés de los misioneros por llevar a los cristianos ortodoxos etíopes hacia el catolicismo de Roma⁴⁶, provocó un repliegue de Etiopía sobre sí misma, caracterizado por una fuerte resistencia hacia toda aportación cultural exterior con el fin de preservar una singularidad que se justificaba en la leyenda de la Reina de Saba.

Otro factor que impulsó a los cristianos etíopes a luchar por su identidad fue el paganismo representado por las tribus oromo y galla del sur del país. Efectivamente, su influencia fue creciendo paulatinamente pero sin pausa desde 1540, cuando ocupan la región de Choa (donde se encuentra Addis Abeba), hasta que en el siglo XVIII ya son predominantes en la región de Gondar (donde el emperador Fasilidas funda una nueva capital al norte del lago Tana). La victoria sobre los amhara hizo que los oromo y los galla controlaran el poder hasta que el *ras* Kassa se coronó *negus* con el nombre de Tewodros II (1855-1868), tal vez la primera figura nacionalista etíope moderna, iniciase una época de renovación centrada en la cohesión de la unidad interna (que pasó por el traslado de la capital a Magdala) y en la apertura al exterior con el objetivo de introducir las nuevas tecnologías necesarias para modernizar el país. Los conflictos posteriores con el sultanato de Egipto y con las sucesivas revueltas

⁴⁶ Los jesuitas portugueses establecieron misiones en Etiopía gracias a la alianza que establecieron con algunos jefes locales (básicamente de la dinastía Zagwé) disconformes con el poder central representado por los reyes de la dinastía salomónida. PENNEC, Hervé, *La mission des Jésuites en Ethiopie au temps de Pedro Paez (1583-1622) et ses rapports avec le pouvoir éthiopien*, París, Université Paris I, Panthéon Sorbonne, UFR d'Histoire, 1994.

internas de los oromo acaban con la coronación de Menelik II como emperador en 1889. Es el inicio de Etiopía como Estado moderno, con Addis Abeba como nueva capital.

Sin embargo el intento de Menelik II de abrirse a Occidente (y la inauguración del canal de Suez) tuvo como efecto adverso que Italia desembarcase en Massawa en 1885 y obtuviese del Tratado de Berlín la concesión de Etiopía como protectorado. A cambio de su reconocimiento como emperador Menelik reconoció a los italianos la posesión de Eritrea (tratado de Ucciali, 1889) pero, una vez afianzado en el poder, encabezó el nacionalismo de resistencia etíope que tuvo como resultado que los italianos fuesen derrotados en Adoua el 1896. Pero Menelik II no tuvo descendencia, y en 1913 el poder pasó a manos de su mujer Taitou, que no fue aceptada y provocó la rebelión de diversas provincias. Para solucionar los conflictos internos se buscó un candidato de consenso, Lidj Yassu, quien proclamó que descendía de Muhammad y no de Salomón, y exigió a los historiadores de su corte que redactasen una genealogía que apoyase esta pretensión. Las autoridades religiosas vieron con malos ojos este abandono de las tradiciones cristianas y le excomulgaron, hecho que precipitó su destitución en 1916.

Entonces se nombró regente a Zaudita, hija de Menelik, con el jefe local Tafari como heredero del trono. En 1930 Tafari pasa de ser jefe (*ras*) a ser rey (*negus*) y, finalmente, emperador con el nombre de Haile Selassie (Fuerza de la Trinidad)⁴⁷. La mención de las tradiciones del *Kebrá Nagast* en las constituciones de 1931 y de 1955 legitima su poder imperial, no sólo como símbolo de la unidad nacional sino como institución de derecho divino, ya que se asegura que el emperador desciende en línea directa de Salomón y de la reina de Saba.

Sin embargo se trató de un gobierno marcado por los permanentes conflictos: la conquista de la Italia fascista en 1935, las continuas luchas con Eritrea, el Tigre y Somalia, el descontento popular ante un régimen feudal y el hambre provocaron un primer intento de golpe de Estado en 1960 (durante el cual su hijo Asfa Wossen fue instalado en el trono) que no hizo más que endurecer al régimen y fomentar la creciente oposición de la Iglesia Ortodoxa. Finalmente, la revolución provocada por las fuerzas armadas dirigidas por Mengistu Haile Mariam marcó el fin de una monarquía milenaria en 1974.

⁴⁷ KAPUSCINSKI, Ryzard, *Le Négus*, París, Le Seuil, 1975.

En el nuevo régimen los amhara serán separados del poder y marcados como pueblo vencido. Nacerá entonces una nueva lectura de la leyenda de la Reina de Saba que, a diferencia de las anteriores, no pretende tanto legitimar el poder cuanto federar el conjunto de las etnias presentes en el territorio alrededor de una idea nacional. Pero Menguistu no tuvo mejor fortuna: en 1978 firma un tratado de cooperación y amistad con la URSS, la constitución de 1987 define Etiopía como República Democrática Popular y se inicia una época de relativo aislamiento internacional marcado por el régimen marxista. En 1991 las tropas rebeldes atacan Addis Abeba y fuerzan la huida de Menguistu. A partir de aquí se precipitan los hechos: Eritrea se independiza en 1993; en las elecciones de 1995 Negasso Guidada, de la etnia oromi, es elegido presidente y Ata Meles Zenawi presidente de gobierno. El mismo año Etiopía pasa a ser una República federal.

LA LEYENDA DE LA REINA DE SABA Y EL NACIONALISMO ETÍOPE

Hasta aquí hemos presentado las líneas generales de la historia de Etiopía y las distintas lecturas de la leyenda de la Reina de Saba en función de quiénes fuesen los actores de la escena política. Esto nos permite extraer ya algunas consecuencias sobre las relaciones entre la leyenda y el nacionalismo etíope moderno.

LA LEYENDA COMO ELEMENTO AGLUTINADOR DEL NACIONALISMO

Las teorías políticas aseguran que la emergencia del nacionalismo es posible cuando confluyen una historia común a los individuos que configuran la nación (que lucharán entre ellos por el poder pero, a la vez, intentarán defenderse contra el exterior), una orientación geográfica común (delimitada por criterios políticos, económicos o militares que generan el sentimiento de pertenencia a una unidad, pero que pueden ser igualmente objeto de conflicto con los pueblos vecinos) y una cultura común.

La definición de Estado como representante de la autoridad que se ejerce sobre un pueblo y un territorio⁴⁸ nos lleva considerar una cierta unidad en la discontinuidad desde Axum hasta Haile Selassié, considerado el 225 descendiente de Salomón y de la Reina de Saba. El

⁴⁸ GASCON, Alain, *La grande Ethiopie: une utopie africaine*, París, CNRS, 1995.

Estado es, pues, el Estado salomónida que tiene como pilares básicos la Realeza sagrada proveniente de los amhara, la Iglesia Ortodoxa y una potente administración que sustituye el tradicional poder de la aristocracia provincial. El mesianismo inherente al mito salomónida (el emperador como Rey de Reyes, León de Judá) queda fracturado en 1974 con la instauración de un Estado laico y socialista que, sin embargo, no renuncia a apelar a la leyenda de la Reina de Saba para enraizar un subsuelo glorioso que puede ayudar a cohesionar una nación. La leyenda no muere sino que es releída a través de un patriotismo revolucionario donde el marxismo-leninismo de Menguistu Haile Mariam proporciona un mesianismo alternativo y en que la autocracia del emperador salomónida es substituida por los Derg («comités de iguales»).

Hace tiempo que la antropología mostró las íntimas conexiones entre mito y territorio, distinguiendo entre lugares sagrados, lugares profanos y mundo exterior⁴⁹. Efectivamente, el territorio debe ser pensado, organizado y controlado, y los mitos son potentes artefactos para llevar a cabo estas acciones. La geografía etíope no favorece excesivamente las comunicaciones; muchas provincias quedan aisladas por el relieve accidentado y por las lluvias. Este fenómeno es ambivalente ya que, por una parte, favorece el aislamiento necesario para protegerse de las agresiones exteriores y preservar la propia identidad diferenciada; pero, por otra parte y por el mismo factor, puede actuar como elemento disfuncional de cohesión nacional. Por ello Haile Selassié inició un exhaustivo programa de creación de centros administrativos que permitiesen al Estado consolidar su poder sobre el territorio, instituyéndolos como manifestaciones visibles de un poder a menudo percibido como lejano que se hacía cercano gracias a un sistema feudal de control social basado en la autoridad de los «*ras*» (reyes locales). Se pretendía mantener así una relativa autonomía de las provincias con el reconocimiento de las diversas particularidades de cada región, pero no perder nunca de vista el objetivo terminal de construir el proyecto nacional de una Etiopía que, como dice la leyenda, no tiene sus orígenes en África sino en Arabia del sur y en Jerusalén.

La nación es una representación que se forman los individuos de su ser colectivo. Y esta representación es un mito en el sentido de que no se basa en datos objetivos sino en representaciones que, borrando las

⁴⁹ VINCENT, Jeanne-Françoise, *La construction religieuse du territoire*, París, l'Harmattan, 1995.

oposiciones entre grupos, intentan favorecer la solidaridad común. Pero el sentimiento nacional no puede ser puramente abstracto sino que debe centrarse en las comunidades humanas naturales que, vía proceso de socialización, harán que el individuo interiorice las exigencias sociales. En este sentido, la apelación constante a la leyenda de la Reina de Saba (aunque sea idealizada y mitificada para fomentar el orgullo nacional) indiscutiblemente ha impregnado la conciencia colectiva etíope. Sin embargo esto ha provocado dos factores distorsionadores:

- En primer lugar hay que considerar que, con la aparición de la idea de nación, el vínculo social es esencialmente político. En el caso etíope, no obstante, una autoridad imperial fuerte y un Estado organizado han ido siempre de la mano de la apelación religiosa. En este sentido, indudablemente la unidad religiosa ha asegurado la cohesión del imperio etíope ante las agresiones exteriores, pero ha dificultado enormemente la creación de un auténtico sentimiento nacional.

- En segundo lugar debe tenerse en cuenta que es relativamente fácil confundir entre nación y etnia, o entre Estado y nación. La antigua Abisinia se convirtió en la moderna Etiopía estructurada alrededor de la dinastía salomónida. Pero ello conllevó que el nacionalismo etíope tuviese como núcleo la población amhárica, y que el precio a pagar por toda la población fuese estar sometida a un proceso de amharización impuesto por el Estado. El cambio de esta estrategia a causa de la irrupción del nuevo régimen en 1974 ha comportado lo que era de prever: un progresivo resurgimiento de los sentimiento locales de los oromo, los gamo, los nuer..., que no sólo dificulta enormemente el mantenimiento del sentimiento nacional sino que ha desembocado en la fractura del país con la independencia de Eritrea en 1993⁵⁰.

⁵⁰ Tres obras introductorias son: BRASS, Paul R., *Ethnicity and Nationalism: Theory and comparison*, New Delhi, 1991; GASHAW, Salomon, «Nationalism and ethnic conflict in Ethiopia», in: VVAA, *The rising Tide of Cultural Pluralism*, Madison, University of Wisconsin Press, 1993; LEERSEN, Joseph, *National identity-symbol and representation*, Amsterdam, Rodopi, 1991. Para el análisis de los distintos pueblos presentes en Etiopía es recomendable la lectura de KAPLAN, Steven, *Les Falasha*, Belgique, Brepols, 1990; TIPPET, Alan. R., *People of Southwest Ethiopia*, Pasadena, William Carey Library, 1970; ZITELMANN, T., *Nation der Oromo: Kollektive Identität, National Konflikte, Wir-Gruppenbildung*, Berlín, Das Arabische Buch, 1994.

LA RELIGIÓN COMO MARCA DE IDENTIDAD Y FACTOR DE COHESIÓN NACIONAL

Las comunidades humanas tienen necesidad de definir su identidad colectiva a través de signos distintivos. Indudablemente la religión puede llevar a cabo esta función de marcador social dado que aporta un sentimiento de unidad grupal más potente que la pertenencia étnica o la lingüística⁵¹. En el caso concreto de Etiopía es evidente que históricamente el cristianismo ha jugado un papel determinante en el proceso de unidad nacional, hasta el punto de haber sido considerado el elemento nuclear del alma etíope⁵². El predominio de la etnia amhara, su intento de legitimarse recurriendo a la leyenda de la Reina de Saba como descendientes de Salomón, nuevo pueblo escogido en posesión del Arca de la Alianza..., ha sido decisivo en la conformación de la cultura popular etíope. Efectivamente, la difusión del cristianismo se realizó con la expansión del poder político de los amhara, en una fusión de la identidad etíope con la conversión al cristianismo. Esto ha tenido su traducción, tanto en la pauta festiva de la vida colectiva (las fiestas del Tabot y de Timkat, la fiesta de año nuevo o Navidad, las peregrinaciones a Takla Haymanot o a Debre Libanos...⁵³) como en el resurgimiento de la identidad religiosa tradicional con la caída del régimen de Mengistu que

⁵¹ HANF, Théodor, «The Sacred Marker: Religion, Communalism and Nationalism», in: *Social Compass*, vol.41, 1994, n°1.

⁵² BOURGUET, Pierre du, *Les Coptes*, París, PUF, 1988; CLERET, Maxime, *Ethiopie Fidèle à la croix*, París, Éditions de Paris, 1957; COULBEAUX, Jean Baptiste, *Histoire politique et religieuse de l'Abyssinie depuis les temps les plus reculés jusqu'à l'avènement de Ménélik II*, París, Paul Geutner, 1929; FASQUELLE, Fabienne, *Les monastères du nord de l'Ethiopie: espace et pouvoir*, París, Université Paris I, Panthéon Sorbonne, UFR d'Histoire, Centre de Recherches Africaines, 1994; GRILLMEIER, Aloys Cardinal, *Le Christ dans la tradition chrétienne: L'Eglise d'Alexandrie, la Nubie et l'Ethiopie après 451*, París, Cerf, 1989; HAILE, Getatchew & LANDE, Aasulv & RUBENSON, Samuel, *The missionary factor in Ethiopia*, Berlín, Peter Lang, 1998; VERGHESE, Paul, *Koptisches Christentum*, Stuttgart, Evangelisches Verlagswerk, 1973.

⁵³ Debe analizarse también, en este sentido, el simbolismo de la rica tradición pictórica etíope. GERSTER, Georg, *L'art éthiopie: Eglises rupestres*, Saint-Léger Vauban, Zodiaque, 1968; HELDMANN, Marilyn, *African Zion: The Sacred Art of Ethiopia*, New Haven, Yale University Press, 1993; VVAA., *Pittura Etiopica Tradizionale*, Roma: Istituto Italo-Africano, 1989.

comportó la reapertura de las iglesias después de 17 años de prohibición de la práctica religiosa...

CONCLUSIÓN

La leyenda de la Reina de Saba ha sido decisiva para la continuidad y la estabilidad del poder en Etiopía. Su uso, tanto por parte de la dinastía salomónica como por el régimen marxista de Mengistu, siempre ha tenido como objetivo hacer creer que el poder político restablece una paz y un orden permanentemente amenazados. Así, en cualquier situación de crisis, la leyenda ha proporcionado pautas de legitimación⁵⁴. Esto no debe sorprendernos si no perdemos de vista la tendencia de las sociedades a volcarse sobre su pasado para retener los momentos decisivos y, de este modo, fortalecer su sentimiento de común pertenencia a una unidad e identidad⁵⁵. Desde este punto de vista la leyenda de la Reina de Saba ha sido ciertamente portadora de sentido colectivo en Etiopía.

Hemos destacado en este breve estudio que el cristianismo está en la base de la cultura etíope y da lugar a una conciencia nacional que ha encontrado de forma recurrente su justificación apelando a la leyenda de la Reina de Saba. Hemos visto que a cada contexto histórico y político particular ha correspondido un esfuerzo de relectura de la leyenda. Por ello se nos sugieren diversas cuestiones para profundizar en el análisis del tema: ¿Qué papel tiene la leyenda en el nuevo panorama generado con la creación de una República Federal?; ¿sigue estando estructurada la identidad etíope sobre el factor religioso de la Iglesia Ortodoxa?; ¿cuál será el futuro de la leyenda si Etiopía entra en la dinámica de la secularización y la religión deja de ser un factor social central?; ¿a qué mecanismos de legitimación política recorre el nuevo régimen?; ¿tiene futuro el nacionalismo etíope?.

La tradición y la memoria centradas en la leyenda de la Reina de Saba han contribuido a la formación de la idea nacional etíope tal como ha llegado a nuestros días⁵⁶. Pero una nación debe también orientarse hacia

⁵⁴ ZEGEYE, Abebe & PAUSENWANG, Siegfried, *Ethiopia in change: Peasantry, Nationalism and Democratie*, Londres, British Academic Press, 1994.

⁵⁵ CAUSSAT, Pierre, *De l'identité culturelle mythe ou réalité*, París, Desclée de Brouwer, 1989.

⁵⁶ BAUER, Julien, *Politique et religion*, París, Puf, 1999; BOESPFLUG, François & DUNAND, Françoise & WILLAIME, Jean-Paul, *Pour une mémoire*

el futuro y no mirar obsesivamente su pasado. Desde el punto de vista antropológico sabemos que, bajo la apariencia de rememorar el pasado, en los mitos y leyendas en realidad a lo que se apunta es al futuro. Será en la adecuada gestión de esta tensión entre tradición y destino común donde una colectividad se juega su razón de ser. Múltiples aproximaciones son posibles para analizar las imbricaciones entre religión y sentimiento nacional y, en el caso de Etiopía, la leyenda de la Reina de Saba ha sido decisiva para combinar el patrimonio de las generaciones pasadas y las expectativas de las generaciones actuales. Queda así claro, una vez más, el poder de las palabras.

ANEXO

LEYENDA DE LA REINA DE SABA

Se cuenta en las tradiciones y las leyendas (pero Dios el Exaltado es más sabio) que, en tiempos del rey Salomón, hijo de David (¡sobre ellos dos la bendición y la paz!), vivía en la feliz tierra de Saba, en el país del Yemen, una reina niña, hija de reyes, cuya vida era toda maravillas y asombros.

Y esta reina, flor entre las flores de Arabia, era una niña adolescente de dieciséis años, adornada de belleza por su Creador. Y estaba perfumada por su propia esencia y era ámbar puro por su naturaleza. Su talle sólo podía compararse con la rama del árbol Ban, y su tez, con el nardo de la China. Su rostro mágico (dos mejillas que eran la vergüenza de las rosas, una pequeña boca tallada en un rubí, una barbilla surcada por una sonrisa olvidada) no era el rostro de una hija de los hombres, sino de un ídolo de Misrain. Y, en este rostro, irradiaban dos largos ojos blancos y negros, con oro y diamante, magos mellizos. Y, en estos ojos de antílope, el negro se comía al blanco a la sombra de los puñales encorvados de las pestañas. Y el propio ojo era tan alargado que siempre parecía estar de cara, incluso en el perfil. Y cuando abría completamente sus dos ojos de Faraona, a su alrededor sólo se oían suspiros. Pero, cuando los cerraba, el mundo ennegrecía en los rostros y los pechos se encogían. Y esta niña respiraba y reinaba, cándida, inocente y lánguida. Pues ella no sabía qué destino de amor era su destino, ni la hora del amor, ni el rostro del amor. Pero, perla inviolada, se aislaba en el esplendor de su carne intacta y el misterio de su íntima emoción. Y

des religions, París, La Découverte, 1996; HERVIEU-LEGER, Danièle, *La Religion pour Mémoire*, París, Cerf, 1993; MENSCHING, Gustave, *Sociologie religieuse: le rôle de la religion dans les relations communautaires des humains*, París, Payot, 1951.

su nombre bendito era Balkis, que los yemeníes pronunciaban Balkama. Pero ella era Magueda para los de Etiopía.

Pues bien, aquella noche era la Noche del Destino, más preciosa que mil meses (¡paz sobre ella hasta la aparición de la aurora!). Y he aquí que en la terraza más alta del palacio de Balkis se dejó oír la voz que se callaba desde hacía dieciséis años. Y era la voz del Lector de los Astros que cantaba: «*¡Oh, Balkis, rostro de ámbar, oh soberana!: La estrella Canope, salida en el cielo occidental, viene a ponerse en nuestro cielo. Él está sentado, diadema y corona, cetro en la mano, barba ondulada, todo en oro. Es más grande en pensamientos, en magnificencia y en gloria, el más bello del género humano, rey de los genios y de los hombres, de los animales y de las aves, de los cuatro vientos y de los cuatro horizontes*». Así cantó, desde la más alta terraza, el Lector de los Astros, hombre de edad, nutrido en ciencia, amigo de lo invisible, enemigo de lo tenebroso, próximo al cielo. Después se calló y entró de nuevo en la noche. Y la noche siguió siendo la noche, con sus cuatro cielos inocentes.

Y Balkis, en el fondo de su tercer apartamento, que era como el tulipán, le oyó; y, lánguida, sonrió; pero, inocente aún, se acurrucó; y, cándida, se durmió. Y esto es todo en cuanto a la Reina de Saba.

Pero, por lo que respecta al rey Salomón, escuchad: Los soplos que servían de correos rápidos y de anunciadores a Salomón, amo de los elementos por la voluntad de su Señor, acudieron, rápidos, aquella noche, llenos de murmullos, y pasaron junto al oído del rey. Pues era la Noche del Destino, más preciosa que mil meses (¡paz sobre ella hasta la aparición de la aurora!). Y los soplos murmuraron, en modo menor: «*Oh Profeta, oh Rey dorado, te anunciamos la noticia que refrescará tus ojos y los abanicos de tu corazón. En el país de Saba, en Arabia, hay una hija de reyes, con largos ojos blancos y negros, causa de suspiros y de caras pálidas. Una reina de esplendor, jovencita sin par entre las trescientas legítimas y las setecientas concubinas de tu harén bien guardado*». Y tras haber cantado de este modo, los soplos se callaron y, discretos, siguieron su camino. Y esto es todo en cuanto a ellos.

Y Salomón, en el lecho del trono que era como el jacinto, oyó estas palabras. Y se agitó con pensamientos agitados y tumulto de corazón. Y su mente se excitó respecto a la sabea. Y no pudo, desde aquel momento, cerrar un ojo en toda la larga noche. Y, en el crepúsculo de la mañana, se levantó. Y deseó las regiones de Arabia en el deseo del rostro de Balkis. Y frotó el sello talismánico, señor de todos los seres que caminan, que vuelan y que nadan (...). Y, en tiempo de cerrar un párpado y abrirlo, estuvo encima de las montañas felices y de las llanuras risueñas de Saba (...). Y Salomón escrutó espacios y horizontes para elegir su campamento. Y descendió para tomar tierra en las llanuras de Saba. Y dijo a Efrít lugarteniente de las aguas: «*Que me traigan una jarra de agua de una fuente pura, clara como el ojo del gallo*». Pues se acercaba la hora de la oración, y la ablución del viaje era legal. Y el Efrít de las aguas, para quien el país del Yemen era nuevo, no sabía dónde estaban las fuentes. Pero tenía bajo sus órdenes a la Abubilla, pájaro mago. Y fue en busca de la Abubilla Yafur

mientras el Rey esperaba (...). Pero no encontró a la Abubilla. Y el Efrít lugarteniente de las aguas, con cara muy larga, fue a decir a Salomón: «¡Oh Señor nuestro, que vuele mi cabeza!. La Abubilla Yafur está ausente de la bóveda». Y Salomón levantó hacia la bóveda sus ojos que despedían chispas. Luego se volvió hacia el Genni controlador de la bóveda, y le dijo: «¿Dónde está la Abubilla Yafur?». Y el Genni, perplejo en el límite de la perplejidad, respondió: «¡Oh Emir de los Creyentes!: por la vida de tu cabeza, yo no la he enviado a ninguna parte». Y Salomón rugió, para sí, a la manera de los leones, y dijo: «¡Por los motivos de mi padre bendito!. Castigaré a la Abubilla cuando vuelva si no me trae una excusa válida». (...)

Y la Abubilla Yafur fue introducida en las tiendas, en presencia del Señor brillante sentado en su trono de esmeralda. Y ella se acercó, con la cabeza gacha, el aire humilde, el ojo sumiso y arrastrando las alas. Pero su alegría estaba en su pecho, y era una alegría muy grande. (...). Y la Abubilla, a una señal del Rey, habló diciendo: «¡Oh mi Señor, mi excusa es válida!». Luego fortaleció la voz y dijo: «Cuando llegamos a este país, observé, hacia el Sur, unos jardines silenciosos, por la mañana, ricos de ríos de rápida corriente, de frutos y de olores. Y su llamada era invencible, y mi alma se llenó de deseo por ellos. Y partí volando, llena de ebriedad. Y entré en la ciudad de Saba, ciudad capital, en medio de montañas. ¡Oh las montañas y sus pájaros!. ¡Oh voz dulce de los rebaños!. ¡Oh jardines en los que me detuve, en el corazón de las plantas aromáticas!. Pero, en una rama de un verde muy oscuro, me encontré con mi hermana Anfu. Y después de las saluciones por parte de una y otra, de los votos y las frases, Anfu me dijo: “¿De dónde vienes, oh Yafur, feliz esclava de tu señor? ¿Y adónde vas?”. Le dije: “Vengo, con el Rey de los horizontes, del reino de Judea, y voy con él hacia su destino. Pero tú, oh hermana mía Anfu, ¿qué haces en medio de estos jardines deslumbrantes de Mareb y de todos estos pájaros cantores? Me dijo: “Soy la bienaventurada sirvienta de Balkis, de largos ojos blancos y negros, aquella cuya cabeza es exaltada entre las realzas de la tierra”. Dije: “Oh Anfu, yo no conozco a tu señora”. Ella dijo: “Es la aurora sobre el país y la luz de nuestras miradas. Ven conmigo, oh hermana mía Yafur, y no sabrás ya en qué lugar del mundo te encuentras. Ven, y tu hígado se alegrará a la vista de Balkis. Y de este modo podrás hablar de ella, como corresponde, a tu señor, y harás que dance su corazón”. Y yo y mi hermana Anfu atravesamos lentamente los jardines. ¡Ah región de Saba, tierra excelente! En ella hay fuentes, manantiales, muchos, muchos. Hay en ella higos, uvas y limones dulces, muchos, muchos, y albaricoques de dos en dos, y melones cuya carne tiene cuatro manos de espesor, y todos los frutos que procuran placeres y goces lícitos, muchos, muchos. Hay en ella rosas de sensata pétalos y, en su extremo oriental, hay incienso. Y llegamos ebrias de olores a Mareb, residencia de Balkis, y nos dirigimos a su palacio. Y entramos en él arrebatadas. Y, atravesando siete puertas, penetramos dulcemente en el séptimo apartamento, que era como la violeta. Y nos posamos sin ruido y discretamente, en la sombra de la sombra, de forma que viéramos sin ser vistas. Y vi (¡oh visión entre las visiones!) en un trono de plata de treinta codos de altura, detrás de una gran

cortina del color de los mares cuando son profundos, a la Faraona adolescente, sola con su belleza de dieciséis años. Y era una belleza que uno no se cansaría de mirar. (...). ¡Por ver tus dos ojos hechiceros semejantes al loto, tu rostro que confunde a la rosa, tu boca cofre de perlas, las abejas rojas de tus labios, la sonrisa olvidada en tu comisura, el lunar de almizcle negro, adorno de tu mejilla, estoy lanzando estos suspiros! ¡Y por ver el hálito precioso de la vida levantando tan dulcemente tus dos senos nacientes, adorno de tu pecho! ¡Y tu cuerpo, milagro de candor, y tu cintura de niña, misterio de la gasa y las sederías!. ¡Y tú misma, más armoniosa que todo un coro de danzarinas! ¡Mira mis lágrimas y mi espíritu quemado en el Sahara de la pasión!». Y la Abubilla, en el límite de la emoción, dejó de hablar por un instante. Y luego dijo: «Y yo, oh mi Señor, escondida todo el tiempo, veía a Balkis, protegida de los ojos profanadores de los hombres por la gran cortina, presente y a la vez invisible. Y así podía impartir justicia, recibir quejas y peticiones, nombrar y destituir, y seguir siendo la descendiente de tantos dominadores y reyes antiguos. Y así se me apareció, oh mi Señor, esta blanca hija de la mañana. Y ésta es la imagen que perdí la noción del tiempo, y éste es, oh mi Señor, el motivo del retraso de mi llegada a tus manos. Y ahora mi alegría es una alegría muy grande. Y pongo sobre mis labios el sello del silencio». Y cuando hubo hablado de este modo, la Abubilla, discreta, se calló.

Y el rey Salomón oyó las palabras de la Abubilla mágica. Y comprendió sus cuatro sentidos: el aparente y el interior, el visible y el místico. Y él se alegró hasta el límite de la alegría; y su pecho dorado se dilató; y se sintió bailar el corazón. Y apoyó la mano en la boca, y cerró los ojos un instante. Luego se volvió hacia la asamblea de sus visires y dignatarios, colocados según su rango, y dijo: «En verdad, si estas palabras estuvieran escritas con las agujas en el lagrimal del ojo, iluminarían lo que es digno de ser iluminado». Después se volvió hacia el pájaro mago y sonrió a su rostro. Y le dijo: «Oh Hud-Hud, vamos a probar la virtud de tus palabras». Y dio unas palmadas y dijo: «¿Dónde está el Efrit jefe de los escribas y de los calígrafos?». Y enseguida el Efrit en cuestión salió de entre las filas y besó la tierra entre las manos de su señor. Y Salomón le dijo: «Oh sabio con tus dedos, hábil en tu espíritu, oh padre de la más bella escritura, oh tú que, incluso ebrio, puedes trazar con trazo firme la complicada letra Tah; apresúrate a darme una hoja lavada de palmera, un cálamo persa y una estopa mojada en tinta que sea mezcla de ámbar negro, azafrán y oro». Y el Efrit jefe de los escribas y de los calígrafos respondió con el oído y la obediencia. Y trajo lo que tenía que traer, a saber: la hoja lavada de palmera, el cálamo persa y la estopa que estaba mojada en una tinta mezcla de ámbar negro, azafrán y oro. Entones Salomón dirigió los ojos al cielo y consultó la hora de la bóveda antes de tomar el cálamo para escribir. Y vio que la hora del cielo era la hora de Canope, de influencia favorable. Y comprobó que los signos eran signos claros. Y al punto ordenó al Efrit jefe de las fumigaciones que quemara una mezcla de siete perfumes propiaciatorios: incienso macho, estoraque, olíbano, aud indio, coriandro lunar, mirto blanco y lédano con olor a rosa. Y cuando se

elevó la columna de humo mágico, Salomón tomó el cálamo con su diestra. Y Salomón tomó la hoja lavada de palmera y la puso sobre la palma de su mano izquierda. Y trazó en ella, con sus propia mano derecha, las palabras siguientes, en caracteres caldeos, en el dialecto yemenita: *«En el nombre de Dios, el Clemente, el Compasivo. La paz solamente sobre aquéllos que caminan por la vía de la rectitud y reconocen la Unidad. De parte del servidor del Único, Soleimán ben Daud, potentado de los genios y los hombres, de los cuatro vientos y los cuatro horizontes. A la hija de los reyes, Faraones de la Sabaia del Yemen, Balkis la de buen nombre, salvaguardia, paz, mil votos. Oh joven descendiente de la antigua raza Catan, no te inquietes cuando se acerquen mis pasos. Manda, más bien, que salgan a mi encuentro. Ojalá estés dispuesta a inclinarte hacia mi palabra. Y no ocurrirá más que lo que ocurrirá. Paz»*. Y Salomón espolvoreó él mismo la hoja con oro en polvo, y la dobló. Luego dijo: *«¿Dónde está el Genni del Tesoro?»*. Y el Genni en cuestión acudió, diciendo: *«Estoy aquí, entre tus manos. Ordena y obedezco»*. Y Salomón se volvió hacia este Genni y dijo: *«Oh Guardián del Tesoro, tráeme un grano de almizcle puro y áloe oloroso»*. Y, en el instante más próximo, esta orden se convirtió en realidad. Y Salomón tomó su temible sello talismánico, dueño de todos los seres que andan, que vuelan o que nadan. Y, con el dedo testificador de su mano izquierda, selló, con el sello, la hoja de palmera con una mezcla de almizcle puro y áloe oloroso. Entonces llamó él mismo a la Abubilla, con una llamada, diciendo: *«Oh Hud-Hud»*. Y la Abubilla Yafur desprendió de sus labios el sello del silencio y dijo: *«Oh mi Señor»*. Y Salomón, satisfecho de su obra escrita, sonrió. Y tendió al pájaro mágico la hoja sellada y dijo: *«Toma esta carta ilustre. Y que, sin demora, toque lo que debe tocar»*. Y la Abubilla tomó de las manos de su Señor la carta sellada con el sello temible constituido por seis líneas iguales que se cortaban en segmentos iguales, formando seis ángulos con las puntas dirigidas hacia lo invisible, y en los que seis nombres terribles estaban inscritos en caracteres siríacos, mientras que un séptimo nombre estaba en el centro y no podía ser descifrado más que por las gentes del Más Allá. Y besó la carta y se tocó la frente con ella. Luego se la sujetó al cuello y partió, centella entre centellas, en sus alas y la ebriedad del aire. Y cuando la Abubilla Yafur llegó al palacio de la Reina del Sur y de la Mañana, entró arrobada. Y, tras cruzar catorce puertas, en el decimocuarto apartamento, que era como la rosa, encontró a Balkis dormida. Y fue, sin ruido, dulce pluma del aire, a poner con prudencia la carta del rey Salomón sobre el inocente pecho izquierdo de la durmiente de marfil. Después levantó el vuelo, en el silencio, y se fue, con las alas extendidas, a sentarse detrás de un tragaluz orientado al Oriente. Y era así una pequeña sombra en la sombra de la sombra. Y aguzó la vista y el oído por su Señor. Y eso es todo en cuanto a ella.

Y los primeros rayos del astro naciente entraron, como todas las mañanas, por el tragaluz orientado hacia Oriente, y tocaron los párpados encantadores. Y Balkis se desperezó y suspiró. Y quiso levantarse, siguiendo su costumbre, para obedecer a los rayos y adorar, según los ritos de Saba, a la fuente de la luz. Pero se halló en el límite de la sorpresa al sentir un olor extraño, que era el del

almizcle y el áloe indio. Y vio, sobre su inocente pecho izquierdo, la carta sellada y lacrada con el temible sello talismánico. Y llamó a su nodriza, dando una palmada, y dijo: «¡Oh Sarahil!. ¡Oh Sarahil!». Y, mientras esperaba que llegara la nodriza, Balkis no quiso diferir la adoración. Se levantó sobre sus pies encantadores, miró en la dirección del astro matutino y, con los brazos en el gesto de salutación, salmodió un himno, con salmodia y encantamiento, según el rito, con una voz dulce, con la justa entonación del bubul que saluda la luna naciente. (...).

Y Balkis terminó de salmodiar el himno al Sol, y llegó la vieja nodriza Sarahil por el corredor, precedida por el ruido de sus pies calzados con sus chanclos de madera. Era una venerable anciana de ciento treinta años, curvada por las revoluciones del tiempo, madre de experiencia, de artificios y de saber; y su vigilancia sobre Balkis era la del búho, y su sutileza como la del azogue. Y era ella la que había criado y alimentado con su leche al abuelo de Balkis, y había velado, con la ternura de sus ojos, por la infancia de Balkis. Y era una pura, una hanifa iniciada en las tradiciones más antiguas; y para ella la ciencia de los números no tenía ningún secreto. Y los sabios venían a consultarle desde el fondo de los países y de los climas; y los magos más virtuosos y los hechiceros más poderosos le besaban la mano con honor y se inclinaban ante su supremacía. Pues ella conocía los libros de la vida, los secretos que hechizan el cielo, la noche y las aguas, y las inscripciones que dan la virtud a los talismanes. Y poseía la facultad de reanimar, mediante fuerzas misteriosas, los cuerpos ya momificados. Y tenía clara visión de la presencia augusta de Aquel que oculta su gloria detrás del astro sol.

Y ella se presentó, con invocaciones y bendiciones, y besó la mano de Balkis y le dijo: «*Oh núcleo del corazón de tu nodriza, oh rostro de leche*». Y Balkis dijo: «*Oh Sarahil, mira, sobre mi tranquilo seno izquierdo, una carta sellada con un sello desconocido. Y de él se desprende un olor de perfumes ignorados. Y yo no sé de qué hijo de Adán nos llega este mensaje*». Y Sarahil miró la carta, observándola fijamente con su ojo. Luego miró a Balkis, y dijo: «*Esta carta ilustre encierra tu destino, oh hija mía. Y, en su contenido, lo que está sellado es el amor*». Cuando la reina niña hubo oído esta palabra tan terrible y tan dulce pronunciada por su nodriza profética, sintió una turbación que subía hasta las fuentes de su vida. Y, sin poder responder, palpitaba dulcemente. Sarahil dijo: «*¿Y quién, pues, entre los sabios, no ha sido un esclavo del Amor?. ¿Y cuál es el sufrí que, antes de entregarse a la Divina Amiga, no ha conocido el apasionante Amor, perdidamente, perdidamente?*». Y Balkis dijo: «*¿Cuál es su aspecto?*». Ella dijo: «*La chispa oculta en la piedra, el diamante encerrado en la tierra*». Ella preguntó: «*¿Cuáles son sus efectos?*». Ella dijo: «*Viene como un huésped extranjero, y penetra en las venas del corazón. Lo llena, y de ti no deja más que el nombre; todo el resto es Él*». Ella preguntó: «*¿Qué hay que hacer para conocer a este extranjero?*». Ella dijo: «*Despertarse con un alma nueva, ebria, extática. Tú tienes esa alma, oh criatura bendita*». Ella preguntó: «*¿Es cosa preciosa el poseer este bien?*». Ella dijo: «*Es la única cosa en el mundo que sea algo*». Ella preguntó: «*¿Se lo puede sustituir por otra cosa?*». Ella dijo: «*Si el*

Creador da, en lugar del amor, todo lo que posee, no da nada». Ella preguntó: «¿Pero el poder, la ambición, la gloria...?». Ella respondió: «Sentimientos esclavos. Quien está dominado por ellos es el esclavo de los esclavos». Y Balkis dijo: «Oh Sarahil, nodriza mía, tus palabras abren mi corazón que dormía, y lo dirigen hacia una vida desconocida». Y se sentó, con la cabeza apoyada en las rodillas dobladas y el corazón sumamente turbado. Y la nodriza le dijo: «Oh mi señora, ¿por qué este ánimo?». Ella suspiró y habló con su corazón, diciendo: «Oh, corazón mío, que me vienes de mi madre, oh corazón mío, no te levantes contra mí». Y Sarahil dijo: «Una vez que Él ha entrado, alimenta su vida con la sangre de nuestro corazón, y a partir de entonces uno no tiene otro compañero más que Él solo. Por eso el Sufí dijo a su joven discípulo: “Oh tú que aún no has conocido el amor, ve primero a su encuentro y aniquila a tu ser en Él. Si sobrevives a su dominio o si renaces, vuelve entonces a mí. Estarás maduro para entrar en la Vía”». A estas palabras de Sarahil, Balkis levantó su cabeza sagrada y murmuró: «Oh tú que violas al espíritu inmortal en su morada profunda, huésped insidioso y seductor...». Pero no pudo terminar y dijo: «Oh nodriza, llama en nuestra ayuda, para leer este mensaje, al hermano de mi padre, el Lector de los Astros». Y cuando el jeque nutrido de ciencia, próximo al cielo, hubo entrado, Balkis le dijo: «Esperamos de ti la solución». Y la nodriza entregó la carta al Lector de los Astros. Pero él vio el sello con que estaba sellada y exclamó: «Oh hija de mi hermano, la ruptura del sello no te corresponde más que a tí». Y Balkis rompió el sello, por ruptura, con sus dedos. Y el Jefe tomó la hoja de palmera y vio el terrible Nombre liminar. Y descifró este Nombre, pero no lo pronunció. Después, en voz alta, leyó toda la carta, desde el Bismillah hasta el final. Pero no hay utilidad alguna en repetirla. Y Balkis se quedó perpleja, con mejillas coloradas y pensamientos conmovidos. Y se levantó en la hora y el instante y dijo: «Que se convoque a los Emires y al Gobierno». Y cuando estuvo reunida la asamblea de los Emires y los Grandes, y cada uno estuvo en su puesto, Balkis dijo, desde detrás de la gran cortina: «Oh fieles a vuestros reyes, acabo de recibir esta carta ilustre por parte del rey Suleimán ben Daud. Y espero sobre esto el consejo de vuestros pensamientos íntimos». Pero todos se prosternaron y no dieron respuesta alguna. Y Balkis dijo: «¿Por qué no habláis, oh hombres?». Ellos dijeron, unánimes: «Estamos racionados en cuanto a la inteligencia. Y nuestra incompetencia es una gran incompetencia». Y Balkis dijo: «¡Alabanzas a la luz, distribuidora de la inteligencia!». Luego reflexionó un momento y les dijo: «Oh vosotros todos, voy a enviar un presente a Soleimán. Y de este modo pondré a prueba su espíritu y probaré la penetración de su mirada». Y todos respondieron: «Tú has excelido, oh reina nuestra». Y Balkis dio las órdenes que dio, y levantó la reunión. Y la vieja Sarahil les dijo: «Marchaos todos por vuestro camino». Y se fueron por donde habían venido. Y esto es todo en cuanto a ellos.

Entonces Balkis dijo a Sarahil: «Di a los eunucos del palacio que escojan a quinientos jovencitos de mejillas suaves y lisas. Pero no los vistas con sus ropas. Vístelos, más bien, con ropa de jovencita. Y adórnalos con brazaletes, collares y pendientes. Y hazlos subir en palanquines sobre blancos dromedarios duldul

suaves como el plumón. Y tu misma escoge a quinientas adolescentes esbeltas, de cejas asesinas sobre pupilas homicidas, caderas estrechas, diablillos impetuosos. Pero no las vistas con sus ropas de muchacha. Vístelas, más bien, como jovencitos. Ciñe en su talle cintos guerreros, con armas adornadas de gemas. Y hazlas cabalgar en corceles danzantes y relinchantes de la raza del Nedjed. Y yo, de este modo, pondré a prueba la sutileza de Soleimán. Después entrega al jefe de la primera caravana, para que se lo dé al rey, un estuche en el que pondrás una perla no perforada del tamaño de un huevo de gallo. Y entrega, para el rey, al jefe de la segunda caravana, otro estuche en el que pondrás una gema lunar, del tamaño de una nuez moscada. Pero la escogerás atravesada en el centro por un agujero tortuoso. Y yo, de este modo, pondré a prueba la inteligencia del Soleimán». Y Sarahil dijo: «Oh Balkis, alabado sea el que te dotó con la sagacidad de Zaratustra e hizo brillar sobre tu frente la estrella Canope. Pero, oh niña del ojo de tu nodriza, ¿quién te informará de las agitaciones de Soleimán?». Y Balkis dijo: «Por el mérito de mis antepasados gloriosos, serás tú misma, oh nodriza. Y tomarás, en el palanquín de honor, la cabeza de la doble caravana». Y Sarahil dijo: «Tus órdenes están sobre mi cabeza y en mis ojos». Y salió para hacer, a la hora y al instante, sus preparativos para la partida, y ejecutar, punto por punto, las órdenes de su señora, y elegir, con tranquilidad, jovencitos como lunas y adolescentes semejantes a la estrella Zohra.

Entonces Balkis se volvió hacia el Lector de los Astros y le dijo: «*Oh sabio en el habla de los vivos y el lenguaje de los muertos, oh tú tan versado en las antiguas escrituras, traza bajo mi dictado lo que voy a dictarte*». Y el jeque dijo: «*El cálamó ya está cortado*». Ella dijo: «*Escribe, pues, esto con caracteres babilónicos, en lengua himyárica: “Después de la invocación a la Fuente de la Luz, ojo de los dos universos, y a los astros que giran; de parte de la Reina del Sur y de la Mañana, Balkis-Magueda, hija de los reyes, a aquel cuya gloria y poder son gemelos. Tal como el oro se prueba con oro, tú, oh Señor del Sello, antes de acercarte a nuestras moradas, pruébete a nuestros ojos. Adivina la naturaleza de los regalos vivientes que te envió. Explica luego el símbolo del contenido del primer estuche, antes de abrir el estuche. Después, si puedes, pasa un hilo por el contenido del segundo estuche. Si lo haces, nuestras moradas son tus moradas. Si no, haznos ver la anchura de tus hombros, y regresa al lugar de donde vienes. Y esto es todo”*». Y cuando hubo dictado esto, Balkis dijo al Lector de los Astros: «*Entrega esta carta a mi nodriza Sarahil. Y dile que la deposite en las propias manos del rey. Y dile: Mira con tu ojo y oye con tus oídos*».

Entonces la vieja nodriza acudió por sí misma junto a su señora. E iba vestida con un vestido blanco de lino purificado, semejante al jazmín. Y su cabeza estaba cubierta con una mitra adornada de guirnalda de hojas y de granos de mirto. Y sostenía en la mano derecha un pebetero en el que ardía perfume de aclamación; y llevaba, bajo el brazo izquierdo, al igual que una madre sostendría a su hijo, un gran gallo blanco, con la cresta erguida y el ojo brillante. Y depositó el gallo a los pies de Balkis, y se sentó en el suelo frente a él. Y el gallo se sostenía sobre una pata, con la cabeza ladeada, y no se movía. (...). Entonces la

anciana Sarahil trazó a su alrededor, con una piedra imán, un círculo mágico, y se aisló en él con el gallo. Y ella se purificó, una última vez, en el humo del perfume de aclamación que ardía en el pebetero, y se exaltó en él. Luego se puso de rodillas, volvió las palmas de sus manos reseca hacia el cielo y, por encantación deprecatoria, con entonación sagrada, formuló un conjuro (...). Y cuando hubo pronunciado este conjuro, lanzado este exorcismo y emitido esta encantación, la vieja Sarahil se pasó tres veces las manos por el rostro y proyectó su aliento en tres direcciones. Después se levantó, se sacudió y salió del círculo mágico. Entonces Balkis se adelantó y entró deliberadamente en el círculo imantado. Y, después de purificarse en el humo del perfume de aclamación, se exaltó en él. Y levantó hacia el cielo sus dos manos regias y, con entonación sagrada, pronunció una plegaria (...). Y, habiendo satisfecho así el deseo de su alma, Balkis salió del círculo encantado. Y Sarahil vino entonces a despedirse. Y, después de paces y votos de una y otra, tomó el gallo sagrado bajo el brazo y partió hacia el destino.

Y la Abubilla Yafur, en la sombra del tragaluz, lo había visto todo, oído todo y retenido todo. Y, cuando hubo comprobado que la doble caravana de Saba se ponía en marcha, partió con vuelo rápido hacia las tiendas salomónicas lanzando su grito de llamada. Y, después de los homenajes de la entrada, dijo a su señor: *«Te traigo, oh rey dorado, noticias de alegría»*. Y le contó, desde el principio hasta el fin, sin omitir ni un detalle, todo lo que había hecho y todo lo que había visto, oído y retenido. Pero no hay utilidad alguna en repetirlo. Entonces Salomón se sintió refrescar, con abanicos, el corazón. Y se dilató y se regocijó hasta el límite de la dilatación y el regocijo. Y dijo al pájaro de ojos de avellana: *«Oh Hud-Hud, has hecho una labor excelente. Acércate a tu señor y ven a sentarte en su puño»*. Y la Abubilla mágica fue, con las mejillas escarlata y las alas batientes, a posar sus pies de púrpura sobre el puño del Rey de los Horizontes. Y siete veces le dio las gracias, dando vueltas sobre sí misma como una bailarina, con paces y protocolo. (...). Entonces el pájaro mágico acordó su voz con la tónica de la cuarta cuerda del laúd tetracorde que un Efrít músico sostenía en sus rodillas y cantó un canto místico con el ritmo *ramel grave*. (...). Y los oyentes, conmovidos por el ritmo de esta música, lanzaron un “Ah” largo, profundo, extático. Y Salomón, gran maestro de los ritos hebraicos, guardián de las Escrituras y del Levítico, servidor del Arca profética, propietario del Sello Talismánico, adivino de los arcanos y de las cifras cabalísticas, poeta de un sublime canto místico, exclamó: *«Oh dísticos maravillosos. Por la memoria de David y del arpa seráfica, en verdad, semejante rítima sobrepasa, y de mucho, el Cantar de los Cantares»*. Y, como el pájaro cantor era un pájaro mágico, se sutilizó y se evaporó como el alcanfor y la albahaca. Y esto es todo en cuanto a la Abubilla cuyo grito era *hud-hud* en lengua árabe y cuyo nombre era Yafur, servidor del Único.

Pero, en cuanto a la doble caravana de la Reina de Saba, escuchad. El Destino le escribió la seguridad, y llegó, sin tropiezo y sin retraso, a las tiendas salomónicas. Y la venerable nodriza Sarahil, a pesar de los años y del tiempo, iba a la cabeza del cortejo, curvada sobre su blanco dromedario duldul. Y, desde el

momento en que llegó, no dejó, vigilante como el búho, de ejecutar punto por punto las órdenes de su señora. Y Salomón tomo conocimiento de la carta de Balkis. Luego echó una ojeada al cortejo de los quinientos jovencitos y una ojeada al cortejo de las quinientas jovencitas. Y estuvo satisfecho. Y dijo a Sarahil: *«Los presentes de la Reina de Saba, tu señora, son aceptados. Y los examinaremos, con tranquilidad, mediante examen»*. Y añadió: *«Pero tú, señora respetable, presenta primero a mi vista, manteniéndolos lejos y cerrados, los dos estuches de que habla la escritura de tu señora»*. Luego Salomón se volvió hacia el Efrít jefe de todo lo que se arrastra como la serpiente y se esconde como el gusano, y le dijo: *«Tráeme, sosteniéndolo con delicadeza, al más pequeño de los gusanitos»*. Entonces volvió con Sarahil. Y vio que, prudente y con el ojo abierto, ella sostenía lejos, entre las manos, los dos estuches. Y le dijo: *«He aquí la explicación: Por lo que respecta a la perla imperforada que se oculta en vano en el primer estuche, es para nosotros una prenda del amor. Pues ella es el símbolo de la una niña y de su misterio de amor. En cuanto a la gema lunar que se oculta en vano en el segundo estuche, y que está atravesada por un agujero tortuoso, ¿qué es sino la mujer misma?. Sinuosa. Indirecta, espíritu tortuoso, ¿Acaso no fue creada de una costilla torcida de nuestro padre Adán?. ¿Y no está pidiendo siempre que la violenten, a pesar de que se defiende de ello con sinuosidades?. Pero el sabio es aquel que apela entonces a la sutileza»*. Y Salomón, tras hablar de este modo, sonrió con una sonrisa que hizo ondular, en toda su longitud, su gran barba bendita. Y le dijo: *«Mira, oh Sarahil, lo que va a atravesar lo que tú sabes»*. Y el señor de los Genios y de los Hombres se arrancó de pronto un pelo muy tenue de entre los pelos sagrados de su barba. E hizo morder ese pelo al pequeño gusanito que sostenía entre sus dedos el Efrít jefe de los seres reptantes y de las larvas. Luego dijo a Sarahil: *«Oh señora, dame ahora la gema agujereada»*. Y acercó el pequeño gusanito que sostenía el pelo tenue en la boca a la entrada del imperceptible agujero de la gema. Y dijo al gusanito: *«Por tu propia virtud, pasa de un lado a otro»*. Y enseguida el gusanito y el pelo se insinuaron, uno arrastrando al otro, en las ondulaciones del canal lunar. Y salieron por el otro extremo, tal como habían entrado. Y esto fue todo. Y Sarahil, que oía y veía, murmuró: *«Es verdaderamente grande»*.

Entonces Salomón se volvió hacia el Efrít lugarteniente de las abluciones y dijo: *«Que traigan aguamaniles y barreños para las abluciones de viaje de las jovencitas y los jovencitos»*. Y enseguida los Gennis, los Efríts y los Mareds hicieron circular los aguamaniles y los barreños, con agua de flores, a través de las dos comitivas. Ahora bien, hubo quienes, antes de lavarse la cara, se echaron primero agua de flores de una mano a la otra. Y hubo quienes se lavaron inmediatamente la cara, sin haberse tomado la molestia de lavarse las manos. Y Salomón miraba y observaba. Y dijo a Sarahil: *«Se han descubierto»*. Y añadió: *«Dirás a tu señora Balkis que los sabeos varones ignoran los pormenores de las abluciones. Y, además, no saben en absoluto disimular su sexo. Y me fue fácil ser el diferenciador. Pues todas las muchachas se han echado agua de flores sobre las manos, cosa que no hicieron los muchachos»*. Y Sarahil, muy penetrada de tanta sagacidad, exclamó: *«Oh profeta, nuestras moradas son desde*

ahora tus moradas. Y Bakis, mi señora, está escrita en tu destino». Y Salomón dijo a Sarahil: «Oh rostro de buen augurio, me corresponde a mí, señora, hacerte una pregunta. Pero temo deslizarme por la pendiente de la indiscreción». Y Sarahil dijo: «Alejada sea de nosotros semejante suposición. Pero tú, oh rey perspicaz, no hagas la pregunta más que para las orejas dotadas de oído. Y yo te responderé de forma que no me entienda más que tu entendimiento». Entonces Salomón dijo: «Oh venerable nodriza de Balkis, no conozco de tu señora más que lo que me han revelado de ella los dos estuches. Pero, ¿cómo tener la certidumbre de que el símbolo es verídico? Y este es el motivo de mi ansiedad, y ésta es la delicada cuestión». Y la anciana se irguió, y levantó su dedo testificador, y pronunció estas tres letras, sin más: «Mim, Dal, Ra». Y Salomón, mentalmente, buscó enseguida las correspondencias, en la ciencia de los números, de estas tres letras arábigas. Y encontró cifras que, con toda evidencia, daban, según el cálculo hurfífico, estas tres palabras, sin posibilidad de error: «Inmaculada, Intacta, Aterciopelada».

Y el rey, con este descubrimiento, se regocijó hasta el límite del regocijo y murmuró: «¡La bendición, la bendición!». Pero se puso a reflexionar, y se inquietó y dijo en su alma: «Yo no sé, pero me preocupa un pensamiento que amenaza, por Dios, con trastornarme el hígado y hacer amarillear mi rostro. Pues me viene a la memoria un dicho según el cual las sabeas tienen los pies hendidos de cabra y las piernas velludas. Es necesario, pues, que vea con mis propios ojos y que controle las perfecciones invisibles de la Reina niña. Así estaré asegurado contra las sorpresas; y, en la noche del misterio nupcial, no seré poseído por el malestar, ni por la aprensión, ni por el fastidio». Y se volvió hacia Sarahil y le dijo: «Oh anciana bendita, di a la de mi destino que saldré a su encuentro a la primera mañana». Y Sarahil respondió: «Oír es obedecer». Y esto es todo en cuanto a ella.

En cuanto a Salomón, llamó, sin perder un momento, a los Efrits arquitectos y a los Gennis constructores, y les dijo: «Deseo que me construyáis –en el tiempo que dura un parpadeo– un pavimento de ladrillos de cristal, sin juntas visibles, todo a lo largo del espacio que conduce a nuestras tiendas. Y haréis llegar por debajo de este cristal un agua pura. Y obraréis de tal manera que, si alguien caminara sobre este pavimento, creyera que camina sobre el agua. Y ésta es mi idea y ésta es mi estratagema. Pero sólo os pido la ejecución». Y así fue a la hora y al instante.

Y he aquí que con la aurora naciente los heraldos anunciadores fueron a decir a Salomón: «Oh Rey de reyes, la reina del Sur y de la Mañana ya está a cuatro parasangas de las tiendas, acompañada de una escolta brillante y seguida de un inmenso ejército». Y Salomón, inmediatamente, desplegó toda su magnificencia. Luego se levantó sobre sus pies y salió al encuentro de su destino.

Y vio primero, abriendo la marcha en una sola línea, cincuenta elefantes pesados e indolentes, con la trompa alta y bramando con bramidos. Y su fila se levantaba como un muro color de bronce. Y desaparecían bajo las gualdrapas y las torres; e iban conducidos por abisinios, rojos de tez, semejantes al cobre rojo,

cuyos cabellos estaban trenzados y entretreídos con cuerdecillas de oro. Y estos cornacs sostenían, en la mano izquierda, largos bastones dorados, y gritaban, en su lengua, con gritos espantosos.

Y detrás de ellos, directamente, estaban los portadores-esclavos de Balkis, traídos de las regiones de este lado de los Montes de la Luna, allí donde están las fuentes del Nilo. Eran negros oscuros de naturaleza. Llevaban los riñones ceñidos con pieles de leopardo; y una mitad de su cuerpo estaba pintada de blanco mientras que la otra estaba pintada de bermellón. Y llevaban como peinado una crin y unas orejas enhiestas de caballos.

Y de Balkis, niña, cosita perdida en la inmensa litera de plata, no aparecían, bajo sus velos, más que sus ojos que ardían sin consumirse. Y detrás de ella estaban los caballos encabritados de los carros, seguidos de todo el ejército, bajo el oleaje de los estandartes.

Y cuando cesó el tumulto de la llegada, se estableció el orden y reinó el silencio, el rey Salomón ya había depositado a la Reina niña, de pie en sus velos, en medio del espacio de cristal. Y Balkis, todavía agitada por el viaje y la llegada, y por las caras extranjeras, vio de pronto como, a sus pies, se reflejaba su encantadora imagen y creyó que estaba en medio del agua. Y abrió su boquita con la amplitud de un gran grito: «*Oh Sarahil*» y, olvidándose del lugar, de su realeza y las miradas de Salomón, quiso huir, como ya huía el pájaro de su inteligencia. Y, vivamente, para no mojarse, levantó, con las dos manos, sus siete vestidos ligeros y superpuestos, que protegían su intimidad.

Y Salomón observó y miró. Y toda la desnudez de la adolescente se reflejaba en el cristal del agua, en desorden. Y nada quedó oculto del misterio del joven cuerpo sagrado. Y el rey comprobó lo que quería comprobar. Y estuvo lejos de encontrar que hubiera motivo de inquietud. Y se dijo: «*Por Dios, todo está en orden, y nada es exagerado. Al contrario. Sus pies son, por su naturaleza, unos piececitos encantadores; y lo que debe ser velludo es velludo; y lo que debe ser como pétalo de rosa es pétalo de rosa. Y cada cosa es como la ha hecho el Ordenador de la belleza*». Y sintió cantar en él a todos los pájaros. Y, con palabras dulces, supo calmar el corazón de la temblorosa Balkis y refrescar sus ojos. Y la sostuvo y la condujo, conduciéndola de la mano a las tiendas feéricas.

Y se sentaron los dos, uno al lado del otro, en el lecho del trono. Y eran semejantes a dos ídolos de oro. Sólo entonces entraron todos los que debían entrar de entre los Genios y los Hombres. Y el jefe de los chamberlanes hizo un gesto hacia la entrada. Y acto seguido desfilaron, en filas y filas, los portadores cargados con los regalos de las bodas. Y los regalos de la sabea eran los productos nativos del suelo yemenita y de las regiones del Sur. Y eran transportados por jóvenes beduinas, de pechos erguidos y andares balanceantes. Y había oro en polvo y marfil del Sudán, mirra y cinamomo, nardo e incienso, benjuí y lágrimas de goma, nadd de Serendib y ámbar gris, esencias cautivas y maderas olorosas, perlas del Golfo y saquitos de pedrerías. Y los regalos de Judea eran los productos nativos de las regiones donde reinaba Salomón. Y eran

transportados por jóvenes esclavos filisteos, capturados en las guerras. Y había púrpura de Sur y gasas de Asur, sederías del Líbano y brocados de Cham, alfombras de Ma-Wara-Nnhar y vestidos de Jorasán, frutos del Irak y melones del Mogolistán, rosales verdes de Damasco constelados de sus rosas, y ánforas llenas del agua de larga vida de la fuente de Siloé.

Y, mientras en el interior de la gran tienda real desfilaban así los porteadores de presentes, una música ligera sonaba en lo invisible. Pero, fuera, había un gran festín y un desbordamiento de alegría. Había manjares escogidos y abundantes en las grandes bandejas que los Efrits servidores transportaban desbordantes sobre sus cabezas y se llevaban vacías enseguida. Y otros Efrits se apresuraban a verter vasijas y vasijas de bebidas y a servir los refrescos. Y todo el mundo comía y bebía y estaba contento. Y los Mareds danzantes y los Gennis instrumentistas tocaban y danzaba. Y sus danzas eran semejantes al vuelo de los velos y a la danza de los pájaros. Y, de pronto, en el interior, se dejó oír la voz de la cantora favorita del harén salomónico. Y entonaba un canto nupcial, melopea en modo menor y sobre la tónica de la cuerda mediana del laúd tetracorde, con florituras, cadencias y portes de voz, mientras los golpes sordos en los daffs marcaban el contratiempo. (...).

Y Balkis, rostro de marfil, se levantó, con el ritmo de este canto, y se abandonó a las manos de su nodriza y de sus doncellas. Pues había llegado el momento de la ceremonia de los vestidos. Y también estaba próxima la hora en que habían de conducir a la desposada hacia el lecho del esposo. Y las jóvenes doncellas se alinearon seguidamente, a derecha e izquierda de Balkis, mientras que la anciana Sarahil, con las mejillas bañadas en las lágrimas de la felicidad, sostenía a su lánguida señora. Y el largo cortejo se detuvo, en círculo, ante el trono de Salomón, figura de oro. Y Balkis estaba en el centro como un lis silencioso. Y Sarahil dijo a la hija de los reyes: «*Oh Magueda, ha llegado el momento No temas nada, y déjame quitarte lo que hay que quitar*». Y, experta en desanudar, de un golpe hizo caer a los pies de Balkis el primero de los vestidos que recubría a los otros seis de debajo. Y este primer vestido de los siete era de raso azul, de color ultramarino, sembrado de perlas y de cornalinas. Y Balkis, la de ojos de diamante, apareció vestida con un vestido de seda de color de albaricoque cuya belleza no pueden decir las palabras. Y, uno tras otro, cayeron los demás vestidos, que no tenían igual sobre la faz del globo. El tercer vestido era de terciopelo granate, vestido de gala, cosido de pedrerías que lanzaban destellos y que pesaban millares de quilates. El cuarto vestido era de seda de color amarillo limón, listado con dibujos en toda su longitud. El quinto vestido era de gasa anaranjada, pura de toda mezcla y adornada con bordados y franjas. El sexto vestido era de un raso verde que hacía trastocar la razón. En cuanto al séptimo vestido, este bienaventurado que tocaba directamente el cuerpo precioso de la adolescente, era sutil como aire tejido, y de color amaranto. Y en él estaban representados, en actitud suplicante, jóvenes cervatos, ebrios de deseos y de espera.

Cuando Balkis apareció así vestida, con el vestido de color amaranto sutil como aire tejido, el rey Salomón se levantó de su trono. Y todas las mujeres se volatilizaron y desaparecieron como el humo. Y solamente Balkis permaneció en el centro de la gran tienda real. Y Salomón descendió lentamente el primer peldaño del trono. Y su exaltación era el secreto de su pecho. Y dijo: *«Oh perfecta en tus miembros, a causa de la presencia de mi Dios, has de saber que mi padre David danzó delante del Arca santa. En cuanto a mí, danzaré alrededor de ti. Pues tu ser es tan sagrado como el Arca; y, más que ella, tu cuerpo es la casa de los misterios de mi Dios»*. Después descendió el segundo peldaño, y dijo: *«Oh semejante a un capullo de flor, tú que tienes, en torno a la oreja, el color de la rosa. Has de saber que es la ley de amor la que hace girar a las esferas y hace, así, gravitar el amor en el espacio. Y cuando el viento de amor viene a soplar sobre la tierra, los seres humanos danzan como los astros y los muertos sacan la cabeza de las tumbas para danzar»*. Y cuando estuvo sobre el tercer peldaño, dijo: *«Oh tú cuyos cabellos de jacinto se enrollan en bucles redondos como el fruto del avellano, has de saber que la embriaguez de amor está en la base de la fe que place a mi Dios, y que la pasión es madre del éxtasis, y el éxtasis, madre de la danza. Permite a tu amante danzar en torno a la amada. Daré vueltas a tu alrededor, lentamente, lentamente, como la mariposa, lentamente, lentamente, según el rito del amor, lentamente, lentamente»*.

Dijo esto, y acto seguido reinó una claridad de ensueño, como en una noche lunar. Y descendieron las notas de una música sobre un diapasón tenue como un cabello de cristal. Y, a los sonos de esta música del infinito, el danzante sagrado se extasió. Con los brazos extendidos, una palma girada hacia el cielo en el gesto que recibe, y la otra vuelta hacia la tierra en el gesto que da, con la cabeza inclinada sobre el hombro derecho como sobre una almohada de nube, con los ojos cerrados, el rey Salomón danzó. Rostro del extramundo, cuerpo bogante en un océano de éxtasis, sombra de un soplo parecía hacer girar sobre su eje, sin ruido ni sacudidas, danzaba, y los pies ya no tocaban la tierra más que con la punta de los dedos. Y parecía, con su vestido abierto y ondulante, la flor en su cáliz, el pájaro en sus alas, el surtidor que no se separa completamente de su madre. Y danzaba alrededor de la esposa con las pestañas bajas; y giraba así, de izquierda a derecha, en el mismo sentido que las rondas solares. Y siete veces giró, mientras la nota invariable de cristal, gota a gota acompañaba, en una medida de cinco, y a contratiempo, un canto suffí.

Y cuando hubo girado de este modo siete veces, el danzante sagrado, llegando justo delante de la esposa, se detuvo bruscamente. Y sus brazos estaban ahora cruzados sobre su pecho, con las manos sobre los hombros. Y su vestido había caído en espiral alrededor de sus piernas tranquilas. Y se inclinó profundamente ante Balkis, y luego a su izquierda, y luego a su derecha. Y, andando hacia atrás, se apartó. Y, poco a poco, volvió a subir a su trono. Y de este modo se efectuó el rito solar del éxtasis del amor.

Entonces la nodriza Sarahil avanzó hacia su palpitante señora y la tomó tiernamente por el hombro. Y, en medio de las voces de las cantoras, se la llevó y

la condujo, con protocolo y ceremonia, hacia la tienda interior, que era la tienda reservada al misterio de amor. Y preparó a la gacela enamorada, que se había abandonado a sus manos confiando en el destino. Y ninguna cara del diamante se quedó sin convertirse en rosa. Y la rosa salió vestida tan sólo con su vestidura de rosa. Y la cabellera de Balkis la velaba púdicamente. Y Sarahil la acostó suavemente sobre las sederías. Luego se arrodilló y le besó la mano. Y se retiró discretamente.

Y el rey Salomón penetró en la tienda nupcial. Y encontró a su esposa semejante a la media luna. Y Balkis le recibió como la amante recibe al amante. Y él respiró la flor que había hecho florecer los cuidados de los siglos y la sangre de tantos reyes. Y la puso sobre su corazón como un talismán- Y fueron dos bienaventurados amantes. Ahora bien, no es lícito descubrir lo que el amor ha encubierto. Pues todo el resto es el misterio del amor. Y es un misterio de la fe. Bendito sea, pues, el amor. Y benditos sean los privilegios del amor, y los hijos del amor, y los misterios del amor.

Y porque había conocido el amor de Balkis, y había sido su privilegiado, Salomón ya no tuvo, fuera de ella, ningún deseo por las hijas de Adán o por las hijas de los genios terrestres y aéreos. Y olvidó, por ella sola, concubinas o legítimas de su harén bien guardado.

Y, a partir de la aurora, encantó y forzó, por la encantación y la fuerza de los nombres grabados en el Sello, a aparecer entre sus manos a las hijas de los reyes de los Genios. Y cuando ellas se presentaron, sirvientas sumisas de los nombres mágicos y de sus virtudes eminentes, él las escogió, según su grado de consistencia, para hacer de ellas las doncellas de Balkis. Y dio, así, a su esposa, como damas de honor, numerosas adolescentes feéricas, tales como: Maimuna la nebulosa, hija de Damhurasch; Fattuma la vaporosa, prima de la anterior; Simsima la inconsistente, hija de Kaschkasch; Rukaia, la transparente, hermana de la anterior; Rihana la inaprensible, hija de Dahnasch; Sakina la fugitiva, hija de Dandanasch; Rabia la irrompible, hija de Batufarrasch; Zumurrud la que se funde, prima de la anterior, y Nafissa la fugaz, hija de Kurkumasch..., todas ellas jovencitas delicadas, sutiles y poco voluminosas por su naturaleza. Y esto es todo en cuanto a las hijas de los Genios.

Y Salomón enseñó a sus esposa, hija de la gentilidad, los principios simples del Islam de nuestro padre Abraham. Y Balkis se ennobleció con una nueva nobleza añadida a su nobleza de nacimiento. Y le fue concedido a Salomón, por el Retribuidor, un hijo bello como la luna del mes del Ramadán cuando está en su decimocuarto día. Y este niño nació sobre las manos, sin oscurecer el vientre de su madre. Y tenía, desde que nació, un codo de largo, músculos vigorosos, articulaciones compartimentadas en oro y cabellera azul de lapislázuli. Y sus ojos estaban pintados con kohl de manera innata. Y olía a ámbar socotrina. Y, aunque estuviera puro de toda mancha, fue lavado por las hijas de los Genios, que le ataron el obliquo y lo envolvieron con seda verde, y lo pusieron delante de su madre sobre un cojín de plumas de ibis, mientras que el exterior zumbaba con un vuelo de pájaros de esmeralda y de rubíes. E hicieron beber a la madre

bienaventurada una copa de la fuente Salsabil, soberana de los electuarios. Y ella no sufrió, de este modo, ni molestias ni dolores. Y el niño estornudó, en cuanto vio la luz, y pronunció distintamente en lengua árabe: «*En el nombre de Dios*». Y las hijas de los Genios le respondieron a cual mejor: «*En el nombre de Dios*». Y su madre fue la primera en darle el pecho; y Asia, hija del Faraón, fue la segunda en amamantarlo. Y la anciana nodriza Sarahil tuvo el privilegio de arrullarlo y de criarlo. Y creció, así, en la felicidad. Y llegó a ser el padre de los Faraones del Yemen y de Etiopía, desde la antigüedad de los tiempos hasta nuestros días. Y por esto los reyes de los abisinios se glorían de ser los leones de la tribu de Judá y llevan este título grabado en su sello imperial.

Y cuando Balkis, princesa de maravillas y asombros, después de una vida de delicias y esplendores, debió, a la llamada ineluctable de la Separadora, levantar el vuelo y transformarse en gavián solar, sus formas imperecederas fueron, por orden de Salomón, transportadas por los Genios a las arenas puras de Palmira. Y fue embalsamada según el protocolo de los Faraones de Saba y depositada en un féretro de madera de canelo, ahuecado en formas encantadoras. Y este féretro fue colocado en un gran cofre de oro, encerrado a su vez en un cofre de marfil. Y todo ello fue colocado en un cristal de color de azafrán de sesenta codos de longitud. Y, en torno a este bloque de cristal, se enrollaba, para velar por la reina durante la eternidad, una serpiente inmortal.

Pero, antes de que fuera confiada a la arenas incorruptibles, los celebrantes de las exequias, el cortejo entero del rey y los portadores de la litera fúnebre, se retiraron, por orden de Salomón, detrás de las dunas. Y no quedaron, para las últimas lamentaciones, alrededor de aquella a quien no debían volver a ver, más que el Rey, la vieja nodriza, las doncellas y las plañideras.

Y esto tuvo lugar el séptimo día del mes de Tammuz, durante el vigésimo primer año del reinado de Salomón. Y, nadie, entre los hombres, sabe ahora dónde reposa, siempre viviente, la Reina del Sur y de la Mañana. Pero su nombre de Reina y su joven memoria permanecen entregados a la admiración.

Gloria al único Viviente, y al Guía de los habladores por la letra Dad, y al autor del Gfre antorcha de la inteligencia, y a los hijos de la Divina Amiga nutridos de pureza, y a los privilegiados del entusiasmo y la pasión, y a los amigos de los pensamientos sin vanidad, y a los hermanos sensibles de nuestro espíritu. Sobre todos ellos la salvaguardia, las bendiciones de elección y la paz.